FRANCES A. YATES

EL ILUMINISMO ROSACRUZ

BIBLIOTECA DE ENSAYO SIRUELA



Traducción de

ROBERTO GÓMEZ CIRIZA



El Colegio invisible de la Fraternidad Rosa Cruz,
De Theophilus Schweighardt,
Speculum Sophicum Rhodo-Stauroticum

FRANCES A. YATES

EL ILUMINISMO ROSACRUZ

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
México – Argentina – Brasil – Colombia – Chile – España
Estados Unidos de América – Perú – Venezuela

Primera edición en inglés, 1972
Primera edición en español, 1981
Primera reimpresión y primera edición
Bajo la norma Acervo (FCE Argentina), 2001

Título original:
The Rosicrucian Enlightenment

Publicado por Routledge & Kegan Paul Ltd., Londres

Av. Picacho Ajusco 227; 14200, México, D.F.
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires, Argentina.

ISBN 950-557-377-4

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

PRÓLOGO

El título de este libro puede prestarse a malos entendidos, pues la palabra "iluminismo" sugiere tal vez que el libro trata del período de la *Aufklärung,* cuando con Voltaire, Diderot y otros hombres del siglo XVIII surgió la ciencia, saliéndose de la oscuridad de la superstición a la luz de la razón. Por su parte, el adjetivo "rosacruz" puede hacer creer al lector que tiene en las manos una obra sobre ciertos grupos de investigadores modernos que se interesan por diversas formas de ocultismo. Estas dos palabras, juntas, parecen designar algo imposible porque representan dos tendencias opuestas: la una hacia ciertas extrañas formas de superstición y la otra hacia una oposición crítica y racional a la superstición. ¿Cómo podría ser ilustrado un rosacruz? En realidad, aquí estamos usando el término "rosacruz" en un sentido histórico estrictamente limitado, pero con la palabra "iluminismo" no queremos indicar el concepto que generalmente implica en su sentido histórico y también estrictamente limitado. La presente obra cubre casi exclusivamente el período correspondiente a las primeras décadas del siglo XVII, aunque con incursiones que superan sus límites cronológicos. Trata de ciertos documentos publicados en Alemania a principios del siglo XVII, generalmente llamados "manifiestos rosacruces", y de las condiciones históricas bajo las cuales fueron producidos. Se excluyen todos los movimientos posteriores que se autodesignan "rosacruces", inclusive el que existe en nuestros días. Pero como los mencionados documentos o manifiestos anuncian que están a punto de realizarse nuevos avances en el campo del conocimiento humano, el título que lleva la presente obra es históricamente correcto, ya que efectivamente a principios del siglo XVII hubo un movimiento que podría llamarse el "iluminismo rosacruz", y de él vamos a tratar aquí.

En este sentido puramente histórico, el término "rosacruz" representa una fase de la historia de la cultura europea que ocupa una posición intermedia entre el Renacimiento y la llamada revolución científica del siglo XVII. Se trata de una fase en la cual la tradición hermético-cabalística del Renacimiento recibe la influencia de otra tradición hermética, la de la alquimia. Los "manifiestos rosacruces" son una expresión de esta fase, ya que representan la combinación de "magia, cábala y alquimia" que fue la influencia por excelencia propiciante del nuevo iluminismo.

En mi libro *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* (1964) traté de explorar el origen de la tradición hermética renacentista, a partir de cuando en Italia Marsilio Ficino y Pico de la Mirandola hicieron las primeras formulaciones de esta especie. Ahora me doy cuenta de que a principios del siglo XVII, en lugar de perder fuerza o su influencia sobre los grandes movimientos culturales (como creía yo cuando escribí dicho libro), en realidad en ese período renació la mencionada tradición hermética, que en formas nuevas volvió a manifestarse. Estas formas absorbieron la influencia de la alquimia y dieron a dicha tradición hermética una importancia muy especial en el desarrollo de la perspectiva matemática de la naturaleza.

Un personaje "rosacruz" de gran relevancia fue John Dee, el cual, como ya he dicho en un artículo publicado en 1968, "quizá puede ser clasificado históricamente, de manera muy natural, como mago renacentista del tipo rosacruz que posteriormente surgió". En mi libro *Theatre of the World* (1969), hice hincapié en la importancia que tuvo la figura de Dee como influencia oculta tras el esplendor del Renacimiento isabelino. Por su parte, Peter French, con su excelente libro *John Dee* (1972), vino a llenar el gran vacío que existía en los estudios relativos al Renacimiento, examinando sistemáticamente la obra de Dee y su influencia en Inglaterra. Es indudable que Dee formaba parte de la tradición hermética del Renacimiento, puesta al día por acontecimientos recientes y desarrollada por él mismo en algunas direcciones distintas, importantes y originales. Por propio derecho Dee fue un brillante matemático, que estudiaba los números en relación con los tres mundos de la cábala. En el mundo elemental inferior, estudiaba el número como tecnología y ciencia aplicada, y en el *Prefacio* que escribió para la obra de Euclides hizo un brillante resumen general de las artes matemáticas; en el mundo celeste, estudió los números en relación con la astrología y la alquimia, y creyó haber descubierto, en su *Monas Hieroglyphica,* la fórmula de una ciencia mixta compuesta por cábala, alquimia y matemática, que habría permitido a quien la profesara subir y bajar por la escalera del ser, desde las esferas más bajas hasta las más altas; y en la esfera superceleste Dee creyó haber descubierto el secreto para invocar a los ángeles mediante computaciones matemáticas,

según la tradición cabalística. Como "rosacruz", Dee es pues un típico mago de fines del Renacimiento, un personaje que combinó "la magia, la cábala y la alquimia" para alcanzar una perspectiva del mundo en la cual, extrañamente, la ciencia que progresaba se mezclaba con la angelología.

La impresionante e influyentísima carrera de Dee en Inglaterra durante la época isabelina terminó en 1583, cuando abandonó el país para trasladarse al continente europeo; en el centro de Europa ejerció una extraordinaria influencia que dio origen a nuevos movimientos del pensamiento. La segunda mitad de la carrera de Dee, que también podría llamarse "continental", hasta ahora no ha sido estudiada sistemáticamente y sigue estando en el mundo de lo incierto. Según parece, en Bohemia, Dee no sólo encabezó un movimiento alquímico, sino también otro de reforma religiosa cuyas características generales no han sido bien estudiadas. Lo que sabemos acerca del mundo cultural que rodeaba al emperador Rodolfo II, que recibió el efecto de la actividad de Dee, es hasta la fecha extremadamente raquítico; por ello esperamos con interés la publicación del importante estudio de la cultura rodolfina que Robert Evans tiene en preparación.

El presente libro –y quisiera hacer mucho hincapié en esto– básicamente es un estudio *histórico*. Trata de una fase de la historia del pensamiento, de la cultura y de la religión que llamamos "rosacruz", pero su principal objetivo es señalar los cauces históricos por los que esta fase se propagó. Estos cauces estaban azolvados y cerrados, porque un período importantísimo había desaparecido de la historia.

Es verdad que en los libros hemos aprendido que la princesa Isabel, hija de Jacobo I de Inglaterra, se casó con el Elector Palatino del Rin, Federico V, quien pocos años más tarde hizo un audaz y temerario intento de apoderarse del trono de Bohemia terminando en un ignominioso fracaso. Los "Reyes de Invierno de Bohemia", como se les llamó burlonamente, huyeron de Praga a raíz de su derrota en 1620, y pasaron el resto de su vida como miserables exiliados, ya que no sólo perdieron Bohemia, sino también el Palatinado. Lo que no nos han enseñado dichos libros de historia es que este episodio correspondió a una fase "rosacruz", que los "manifiestos rosacruces" tuvieron una estrecha relación con aquellos hechos, que detrás de dichos manifiestos se hallaban los movimientos del pensamiento iniciados pocos años antes por John Dee en Bohemia, y que el breve reinado de Federico e Isabel en el Palatinado fue una edad de oro del hermetismo, nutrida por el movimiento alquímico que encabezaba Michael Maier y por la *Monas Hieroglyphica* de John Dee, con todo lo que esto implicaba. Abandonado por Jacobo I, el movimiento fracasó, pero para explorar la supervivencia de los "rosacruces" hacia finales del siglo XVII es absolutamente indispensable en primer lugar tratar de reconstruirlo. Esta reconstrucción, hecha con un método crítico e histórico, de una fase del pensamiento europeo y de la historia de Europa, según esperamos, sacará para siempre este tema de la esfera de ciertos estudios poco críticos y vagamente "ocultistas", y lo convertirá en un campo de investigación legítimo y de gran importancia.

La obra que el lector tiene en las manos, siendo un primer esfuerzo en esta dirección, seguramente contiene errores que los especialistas del futuro corregirán, pues los medios de trabajo con que se cuenta en este campo son rudimentarios: a cada momento se tropieza con el obstáculo de no contar con una bibliografía adecuada, pues la mayor parte de los trabajos publicados sobre el "pensamiento rosacruz" son inútiles para el historiador crítico, salvo porque sirven de guía para llegar al material original. No obstante, las obras de A. E. Waite pertenecen a una categoría diversa y en numerosas ocasiones he recurrido a ellas, aunque como ha dicho G. Scholem, tienen el defecto de carecer de sentido crítico a pesar de ser muy valiosas. Me ha sido sumamente útil el libro de Paul Arnold, por el abundante material que contiene, a pesar de que desgraciadamente está muy desordenado. Para estudiar los antecedentes del movimiento en Alemania es básico el trabajo de Will-Erich Peukert. Todos estos libros, más otros mencionados en las notas a pie de página, me han ayudado enormemente, pero el intento de relacionar el pensamiento rosacruz con las situaciones de aquel tiempo, contenido en el presente libro, sigue una dirección completamente nueva.

Como he dicho poco más arriba, no me ocupo en lo absoluto de la historia posterior de los llamados "rosacruces", ni de las raras extravagancias que han sido designadas así. Quizás ahora sea posible aclarar la historia subsecuente, pero yo no lo intentaré aquí porque sería un tema por sí mismo amplísimo, un tema diverso, a pesar de que por ejemplo en obras tales como *Geheime*

Figuren der Rosenkreutzer, publicada en Altona en 1785, se perciben reflejos de las imágenes usadas en los primeros tiempos.

Será necesario llevar a cabo nuevas investigaciones para descubrir el posible significado de dichas figuras en el contexto de tiempos posteriores. Para que este libro no resultara demasiado extenso fue necesario abreviar u omitir la mención de mucho material, y resistir a la tentación de ver lo que había debajo de cada piedra o de seguir todos los caminos que partían de este tema básico.

Es un tema básico porque fundamentalmente se refiere a la lucha por la iluminación, en el sentido de visión y por la ilustración en el sentido de progreso del conocimiento intelectual y científico. Y si bien yo no sé con precisión lo que era ser rosacruz, ni sé si los rosacruces en realidad existieron, la duda y la incertidumbre que hacen presa de quien busca a los invisibles Hermanos de la Rosa Cruz son por sí mismas compañeras inevitables de quien busca lo invisible.

Los temas tratados en algunos de los primeros capítulos de la presente obra sirvieron de base para una conferencia sobre "Jacobo I y el Palatinado, capítulo olvidado de la historia de las ideas", pronunciada como conferencia especial de historia de Inglaterra del Programa James Ford en octubre de 1970 en Oxford. El estímulo que en aquella ocasión recibí de H. Trevor-Roper me ayudó a reunir las fuerzas necesarias para emprender la composición del presente libro.

Como siempre, el Instituto Warburg fue mi base y mi casa. Estoy fuertemente endeudada con su director y con todos los buenos amigos que tengo allí. D.P. Walker tuvo la amabilidad de leer mi primer manuscrito, y con él sostuve muchas valiosas discusiones acerca de los temas que trato aquí.

Jennifer Jones y el personal encargado de la *Photographic Collection* me ayudaron mucho a reunir las fotografías necesarias para las ilustraciones. A Maurice Evans le debo el dibujo del mapa esquemático que figura en el texto.

Expreso también mi más sincera gratitud al personal de la *London Library.* Igualmente recibí una gentil ayuda de los empleados de la *Dr. Williams Library,* y no es menor mi deuda con los directores de la Galería Nacional de Retratos de Londres, del Museo Ashmoleano y del Museo Británico, de la misma capital, por el permiso de reproducir los retratos y grabados. El director de la Biblioteca del Estado de Würtemberg, de Stuttgart, me permitió gentilmente mandar hacer un microfilme de un manuscrito. Las citas de la obra publicada en 1928 *Caricatures of the Winter King of Bohemia,* de E. A. Beller, fueron hechas con licencia de la *Clarendon Press* de Oxford.

El presente libro forma parte de una serie iniciada con *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition.* Durante la época en que escribí estos libros, mi hermana me dio apoyo de innumerables maneras, y en realidad lo que hizo posible que esta obra se publique ahora, también en versión española, ha sido su constante ayuda práctica, su continuo aliento, su inteligente comprensión y su vivaz sentido crítico.

FRANCES A. YATES

Instituto Warburg
Universidad de Londres

I. UNA BODA REAL

EL MATRIMONIO DE LA PRINCESA ISABEL CON EL ELECTOR PALATINO

En la antigua Europa, una boda real era un acontecimiento diplomático de primera importancia, y las festividades con que se celebraba equivalían a una declaración política. Para el matrimonio que en febrero de 1613 contrajo la princesa Isabel, hija de Jacobo I, con Federico V, Elector Palatino del Rin, todos los tesoros del renacimiento inglés fueron repartidos con profusión, y Londres enloqueció de alegría ante lo que parecía ser la continuación de la época isabelina, al unirse esta nueva y joven Isabel con el jefe de los protestantes alemanes, nieto de Guillermo *el Taciturno*.

En realidad, en este feliz acontecimiento se repitieron implícitamente ciertas medidas políticas de los tiempos de la vieja reina Isabel, quien había sido el apoyo de Europa contra la agresión de los Habsburgos unidos a la reacción católica: para ello, en el extranjero se alió con los rebeldes holandeses y su jefe, y con los protestantes alemanes y franceses. Había sido, en cuanto a la religión, la representación ideal de un imperialismo reformado y purificado, simbolizado en el nombre de Astrea, la virgen justa de la edad de oro, que los poetas le dieron.[1] En cierto sentido era un poco picante el hecho de que, al contrario de la antigua virgen isabelina, la joven Isabel fuera a poner las bases de esta sagrada política por medio de su matrimonio. La corte casi se arruinó por la enorme suma gastada en trajes, joyas, diversiones y fiestas para este matrimonio, y en los espectáculos presentados en honor de esta afortunada pareja se hizo derroche también de la riqueza acumulada en genio y poesía. Shakespeare vivía todavía, y estaba en Londres, el Teatro *Globe* aún no se quemaba, Iñigo Jones estaba perfeccionando el drama alegórico de corte y Francis Bacon ya había publicado su obra *El avance de la ciencia*. El renacimiento inglés se encontraba en la cumbre de su esplendor, transformándose en la prometedora aurora intelectual del siglo XVII.

Pero podría realizarse y desarrollarse pacíficamente esta promesa, o lo impediría algún desastre? Los augurios no eran nada favorables. La guerra entre España y los holandeses se había suspendido por medio de una tregua que debía expirar en 1621; las fuerzas de la reacción católica se preparaban para un nuevo ataque contra la herejía, objetivo relacionado con la grandeza de la Casa de Austria; en el bando opuesto todos estaban en actitud vigilante, y la mayoría de las personas bien informadas daban por segura una guerra en Alemania. Tras el esplendor de las bodas había pues tétricas sombras, y pocos años más tarde estos jóvenes encantadores y bastante inocentes, Federico e Isabel (lám. 1) se hallarían en el corazón mismo de la vorágine.

El joven príncipe alemán desembarcó en Gravesend el 16 de octubre de 1612.[2] Como era buen mozo y gentil, dio una impresión favorable a la corte, al pueblo y a su prometida. Federico e Isabel verdaderamente se enamoraron el uno del otro, y su idilio sobreviviría a todas las futuras vicisitudes. No obstante, la felicidad del período de noviazgo fue estropeada por la enfermedad y muerte del hermano de la prometida, Enrique, príncipe de Gales, quien a pesar de su juventud ya había demostrado sus dotes de gobernante y se le consideraba un posible sucesor de Enrique IV de Francia (que había sido asesinado en 1619) como representante de los que se oponían a las potencias habsbúrguicas. Antes de su enfermedad, Enrique tenía pensado acompañar a su hermana a Alemania, para escoger allí esposa, y se decía que tenía grandes planes para poner fin a "las discordias religiosas".[3] Su inesperada y prematura muerte eliminó una influencia sobre su padre que seguramente él habría empleado en favor de su hermana y su cuñado. Este fatal acontecimiento no impidió durante mucho tiempo las diversiones de la corte, aunque sí fue causa de que la boda se pospusiera.

---

1 Cf. el artículo de la autora "Queen Elizabeth as Astrea", *Journal of the Warbur and Courtauld Institutes*, X (1947), pp. 27-82.

2 Puede verse el relato completo de los hechos, ceremonias y festividades celebradas en ocasión del compromiso matrimonial y bodas de Federico e Isabel en John Nichols, *The Progress of James I*, II, 1826.

3 Nichols, p. 474 *n*.

A Isabel le encantaba el teatro y ella misma tenía su propia compañía de actores, llamada los *Hombres de Lady Elizabeth*, la cual dio representaciones para ella y su novio;[4] luego, hacia Navidades, los Hombres del Rey; o sea la compañía de Shakespeare, representaron veinte obras en la corte. Se pagó un sueldo especial a John Heminges, que más tarde sería coeditor de la primera edición de las obras de Shakespeare, junto con Henry Condell, para que presentara ante lady Isabel y el príncipe Palatino varias obras, entre ellas *Mucho ruido y pocas nueces, Otelo, Julio César y La Tempestad.*[5] Se ha insinuado que la máscara de *La Tempestad* fue agregada a la obra para que pudiera ser representada ante la pareja principesca, tal vez en la noche que se comprometieron, el 27 de diciembre de 1612.[6] No hay pruebas documentales que apoyen esta interesante teoría, excepto el dato de que esta obra, que trata de la historia de amor de una princesa isleña y en la que aparece una máscara nupcial, es una de las creaciones de Shakespeare que, según se sabe, fueron representadas ante Federico e Isabel. Éstos tenían un cierto aire de héroes shakespearianos en ese cómico momento de su vida, cómico en el sentido de que su historia parecía una comedia con final feliz.

Como consecuencia necesaria de su futura condición de yerno del rey de la Gran Bretaña, el Elector Palatino (o Palsgrave, como se le llama en los documentos ingleses) recibió la Orden de la Jarretera. Él y su tío Mauricio de Nassau fueron designados miembros de la Orden el 7 de diciembre, y el 7 de febrero, o sea una semana antes de la ceremonia del matrimonio, el Palsgrave recibió solemnemente la correspondiente investidura en Windsor.[7] El rey regaló a su futuro yerno un *Jorge* adornado con ricas joyas –se trata del medallón que cuelga del collar distintivo de la Orden, donde está representado San Jorge con el dragón– y su prometida también le regaló otro,[8] probablemente un *Jorge* menor o la versión más pequeña que se lucía colgada de un listón en las ocasiones que no ameritaban el uso de las insignias más ricas de la Orden. El significado especialísimo que se dio a la Orden de la Jarretera era también una tradición isabelina. Dicha Orden, sus ceremonias, sus procesiones y su carácter fueron revividos durante el reinado de Isabel, quien la usó como medio para unir a los nobles en un servicio común a la Corona.[9] Al convertirse en caballero de la Jarretera, el Palsgrave pasaba a formar parte de aquella milicia ideal que, bajo la bandera de la cruz roja de San Jorge, tenía el deber de defender las causas representadas por la Orden: la lucha contra el dragón del mal y la defensa del Monarca.

En la noche del 11 de febrero, poco antes de la ceremonia del matrimonio, los artilleros del rey dieron un espectáculo de fuegos artificiales en el que por un instante brilló la historia de San Jorge y el dragón, y de sus novelescas aventuras en lucha contra el mal y en defensa de los oprimidos. Este espectáculo pirotécnico está descrito detalladamente en un relato impreso[10] e ilustrado en un manuscrito conservado en el Museo Británico.[11] Una cierta reina, prisionera de un nigromante, fue liberada por San Jorge gran campeón del mundo. En una fiera escena figura el campeón que atraviesa a caballo el puente que une el pabellón de la reina con la torre del nigromante, sobre el cual dio muerte al dragón. Entró entonces a la torre y capturó al nigromante. Esta historia ilustrada termina con el incendio de la torre "que se oía crujir y se veía brillar".

Parece que este espectáculo no resultó muy bien, a pesar de que los artilleros lo describieron con entusiasmo, y varias personas salieron heridas.[12]

---

4 E. K. Chambers, *Elizabeth Stage*, II, p. 248.

5 E. K. Chambers, *William Shakespeare*, II, p. 343.

6 *La Tempestad* de Shakespeare fue representada por primera vez en 1611. algunos estudiosos han apoyado la opinión de que la máscara nupcial que figura en la obra fue agregada a la versión original, con el objeto de representarla ante Federico e Isabel. Cf. *The Tempest*, ed. de F. Kermode, Arden Shakespeare, 1954, pp. xxi-xxii.

7 Nichols, p. 512.

8 M.A. Everett Green, *Elizabeth Electress Palatine and Queen of Bohemia*, ed. revisada, Londres, 1909, p. 47.

9 Cf. Yates: "Elizabeth Chivalry: The Romance of the Accession Day Tilts", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes"*, XX (1957), pp. 4-24; R. C. Strong, "Queen Elizabeth and the Order of the Garter", *Archeological Journal*, CXIX (1964), pp. 245-269.

10 Nichols, pp. 527-535, 536-541.

11 "A description of the seurerall fireworkes inuented and wrought by His Maisties Gunners", Museo Británico, MSS Kings, 17, c.xxxv.

12 Nichols, p. 587.

Pero es evidente que su intención fue la de representar una alegoría del Elector Palatino como personificación de San Jorge, patrón de la Orden de la Jarretera que elimina los malos hechizos del mundo, porque se celebró entre la investidura del príncipe y su boda con Isabel. Si entre el público que asistió al espectáculo hubo quien hubiese leído *La reina de las hadas* de Spenser, tal vez recordó al caballero de la Cruz Roja, campeón de Una, que aparece en esta caballeresca alegoría en honor de la vieja reina virgen Isabel. Ahora la joven desposada Isabel tenía ante sí otra alegoría de San Jorge, escrita con fuegos de artificio como una de las celebraciones en ocasión de su matrimonio con su caballero de la Jarretera.

La ceremonia del matrimonio tuvo lugar, finalmente, en la capilla real de Whitehall, el 14 de febrero. La novia lució "una corona de oro puro, hecha imperial por las perlas y diamantes que la adornaban engastados en tan gran cantidad que parecían brillantes pináculos de su cabellera color ámbar, la cual caía en trenzas sobre los hombros hasta la cintura".[13] Ofició la ceremonia el arzobispo de Canterbury, George Abbot, según el rito anglicano aunque el novio era calvinista, y durante ella "el Príncipe Palatino pronunció en inglés las palabras del matrimonio que le fueron indicadas por el Arzobispo".[14] Este es un dato importante, porque aquel fue un día de triunfo para la Iglesia de Inglaterra, que por medio de este matrimonio extendía su influencia al extranjero. El arzobispo Abbot dio un carácter de misión religiosa a este matrimonio, al que contribuyó una influencia puritana y purificadora.[15] A la ceremonia siguieron música e himnos, y el rey de armas de la Jarretera proclamó los títulos de los contrayentes. El novio abandonó la capilla precedido por seis de sus hombres que llevaban trompetas de plata, cuyo sonido fue tan delicioso que gustó a toda la corte y provocó exclamaciones de "¡Dios los haga felices!" por parte de miles de personas.[16] Así pues, la real boda terminó con aquellas notas de las trompetas alemanas.

Esa noche fue representado un drama alegórico en la sala de banquetes de Whitehall, ante los recién casados y toda la corte. El texto era de Thoman Campion y la producción de Iñigo Jones.[17] En la primera escena de esa obra, el poder de la música de Orfeo alejaba por encanto la melancolía y la locura, y luego seguían episodios corales con Orfeo, "locuras fantásticas" y un poético frenesí. Entonces se descubría la parte alta del escenario, donde se veían nubes y estrellas, simbolizando la unión de la armonía de las esferas con la armonía de la boda real:[18]

Y ahora, luces enamoradas de la música,
avanzad en vuestro movimiento coral,
esta noche el voto nupcial se concluye,
haced de ella la mejor de las noches
coronadla galantemente con vuestros rayos,
para que su fama no vaya a perecer
mientras el Rin y el Támesis
conserven su nombre.

El Rin se une al Támesis, Alemania se une a la Gran Bretaña y las estrellas, en su movimiento, mandan una lluvia de armonías sobre este matrimonio.[19]

> Según el humor de esta Canción, las estrellas se movían de una manera extraordinariamente rara y deliciosa, y supongo que muy pocos habrán visto en su vida un artificio superior al que el Maestro Iñigo Jones demostró al imaginar su movimiento, quien en todo el arte que distingue la entera invención ha demostrado una extraordinaria industria y habilidad.

---

[13] Nichols, pp. 542-543.

[14] Ibíd., p. 547.

[15] Acerca del entusiasmo demostrado por el Arzobispo ante el matrimonio de una princesa inglesa con el Elector Palatino, cf. Paul. A. Welsby, *George Abbot the Unwanted Archbishop*, Londres, 1962, 51-53. Otra persona que lo aprobó con entusiasmo fue Lancelot Andrewes.

[16] Nichols, p. 548.

[17] Thomas Campion, *The Lord's Masque*, reproducida en Nichols, pp. 554-565.

[18] Nichols, p. 558.

[19] Nichols, pp. 558-559.

Se revelaba luego de una profunda perspectiva en medio de la cual había un obelisco de plata, a cuyos lados se veían estatuas doradas de los novios. Aparecía la antigua Sibila, para pronunciar en verso una profecía en latín sobre la gran raza de reyes y emperadores que surgiría de esta unión de las fuerzas de Alemania y la Gran Bretaña, y de la unión de sus pueblos en un solo culto religioso y en el amor sencillo.[20]

A la noche siguiente, que fue la del 15 de febrero, los miembros del Templo Interior y de la Posada de Gray representaron un drama alegórico de Francis Beaumont,[21] el cual también se concentraba en el tema de la unión del Rin con el Támesis. En la dedicatoria del texto, dirigida a Sir Francis Bacon, se le dice "A usted, que no escatimó ni tiempo ni trabajo para la presentación, el orden y el montaje de este drama".[22] Se trata de una obra hasta cierto punto desaprobada por el rey Jacobo, quien ordenó que su representación se pospusiera; en su escena principal aparecía una espléndida visión en la que numerosos caballeros y sacerdotes bajaban de una colina para ejecutar una solemne danza equivalente a una formidable afirmación de los objetivos de la caballería mística. Los sacerdotes contaban que en ocasión de las bodas de la pareja,[23]

Cada danza equivale a una oración,
cada canción a un sacrificio.

Si de veras fue Francis Bacon quien concibió estas celebraciones, entonces seguramente para él el matrimonio de Federico e Isabel fue un asunto sumamente serio, y sin duda aprobaba con entusiasmo la alianza que la unión de aquellos jóvenes príncipes representaba. El hecho de que el autor de *El avance de la ciencia*, obra publicada ocho años antes, en 1605, haya dejado sus demás estudios para ocuparse de los festejos de esta boda da el toque final a la extraordinaria pléyade de genio poético, artístico y científico cuyo despliegue dio un deslumbrante brillo de gloria a los últimos días que la princesa Isabel pasó en Inglaterra.

El novio todavía tenía que hacer visitas de cortesía a las universidades, donde se le recibió con eruditos poemas en latín compuestos en su honor, entre otros uno de George Herbert.[24] Todavía resonaba en el aire el eco de las enhorabuenas en verso salidas de las prensas, inclusive algunas de John Donne,[25] y en muchas de ellas el júbilo por el matrimonio de Isabel se mezclaba con el luto por la muerte de su hermano.

"Toda la gente leal ha visto con gran placer y gusto esta unión", se dice en una carta de la época, "que se considera un firme cimiento y base para la religión".[26] Es decir, el matrimonio y las celebraciones relativas fueron considerados una declaración de política religiosa, y un firme indicio de que la Gran Bretaña apoyaría al Elector Palatino para que asumiera la jefatura política contraria a las potencias católicas y reaccionarias, que en ese momento estaban reuniendo de nuevo sus fuerzas ante la inminencia del fin de la tregua. A la ceremonia y espectáculos festivos asistieron embajadores de los estados holandeses, y también estuvieron presentes el embajador de Francia y el de Venecia; este último expresó gran admiración por el efecto logrado por Iñigo Jones. La ausencia de los embajadores de las potencias habsbúrguicas fue notoria, tanto que alguien escribió que "el (embajador) español estaba o pretendió estar enfermo, mientras que el embajador del Archiduque se disculpó hoscamente cuando fue invitado a las celebraciones del segundo día".[27]

---

20 Ibíd., p. 563.

2 Francis Beaumont, "Masque of the Middle Temple and Lincoln's Inn", reproducida por Nichols, pp. 566-590

22 Ibíd., p. 591.

23 Francis Beaumont, p. 600.

24 P. O. Kristeller observa, en su obra *Iter Italicum*, II, p. 399, que el manuscrito Vaticano Pal. Lat 1738 contiene poemas en latín dedicados al Elector Palatino en ocasión de su visita a Cambridge, entre otros uno que es obra de George Herbert. Estoy en deuda con el profesor Kristeller por esta referencia.

Según parece, este manuscrito formaba parte del material que, junto con la *Bibliotheca Palatina*, fue llevado a Roma después de la caída de Heidelbert; véase *infra*, p. 52.

25 Véase *infra*. P. 183

26 Nichols, pp. 601-602

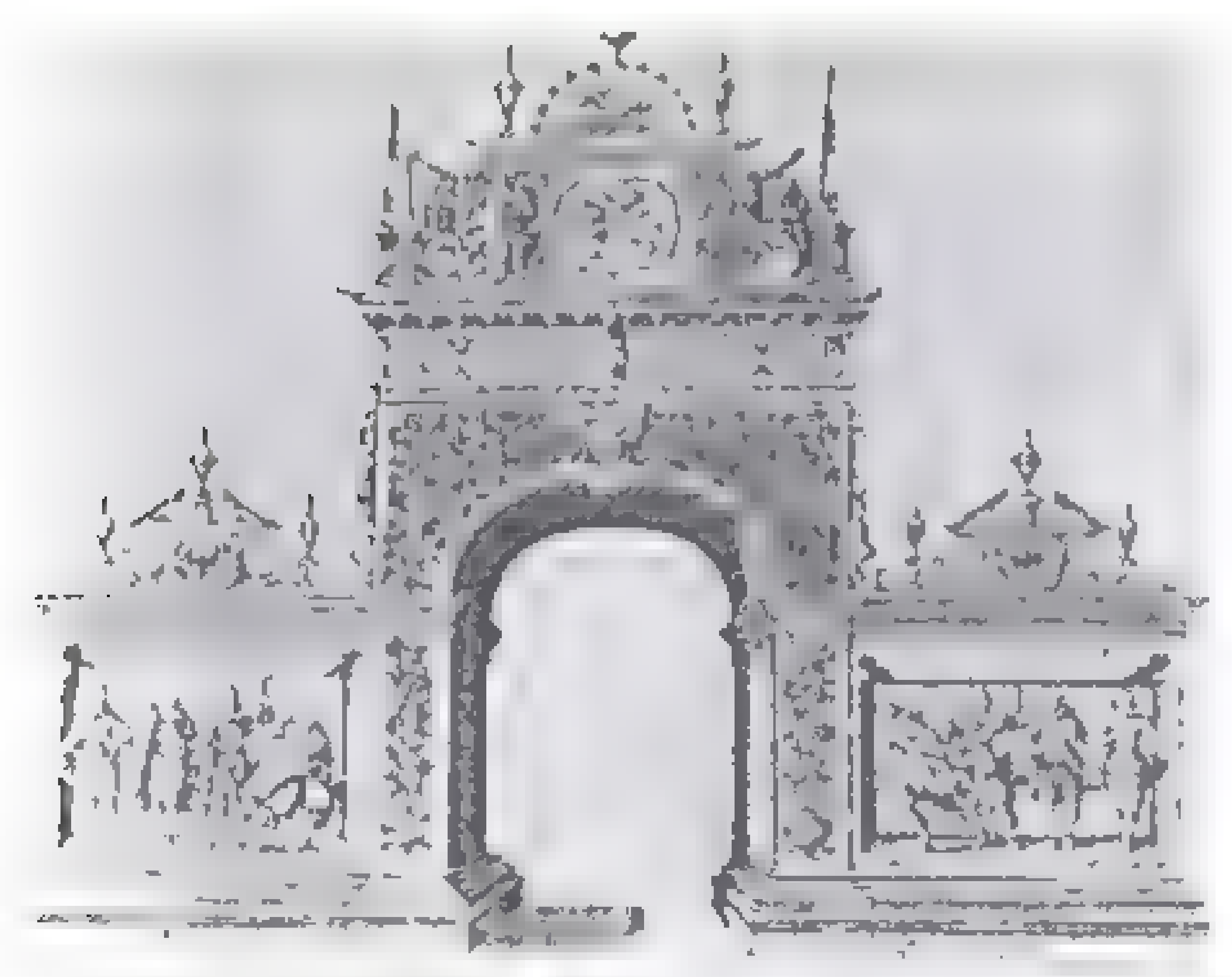
27 Nichols, p. 603

La opinión general era que este matrimonio, según la tradición europea, equivalía a una declaración política, que Inglaterra seguía siendo el principal apoyo de las potencias protestantes de Europa como en los viejos tiempos de Isabel I, y que se intentaba convertir al Elector Palatino, con el fuerte sostén de su suegro, en uno de los pilares de esta política.

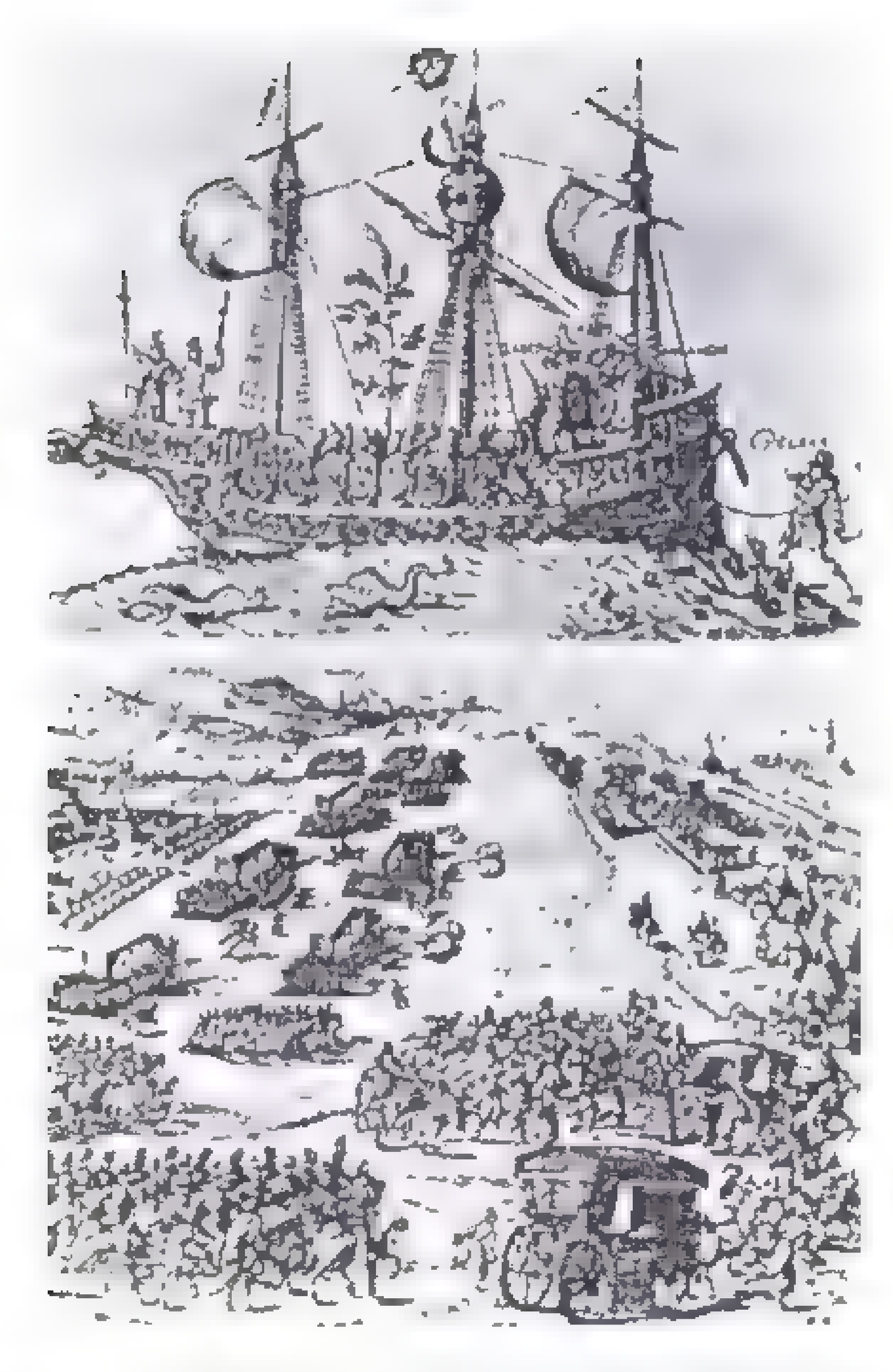
En ese momento, nadie se dio cuenta enteramente de que aquella alianza no respondía a una idea personal del rey Jacobo, el cual no se consideraba el continuador de la política de quien había sido verdugo de su propia madre; en realidad, como fue evidente más tarde, el monarca pensaba equilibrar el matrimonio de su hija con un príncipe protestante alemán por medio de la unión de su hijo Carlos con una princesa católica española, para así hacer un esfuerzo supremo de evitar la guerra con las potencias dominadas por la Casa de Austria, conflicto que le inspiraba un gran temor. Este aspecto de la política de Jacobo I no fue comprendido ni por el Elector Palatino si por sus consejeros, quienes iban a emprender poco después una precipitada política antihabsbúrguica profundamente errónea.



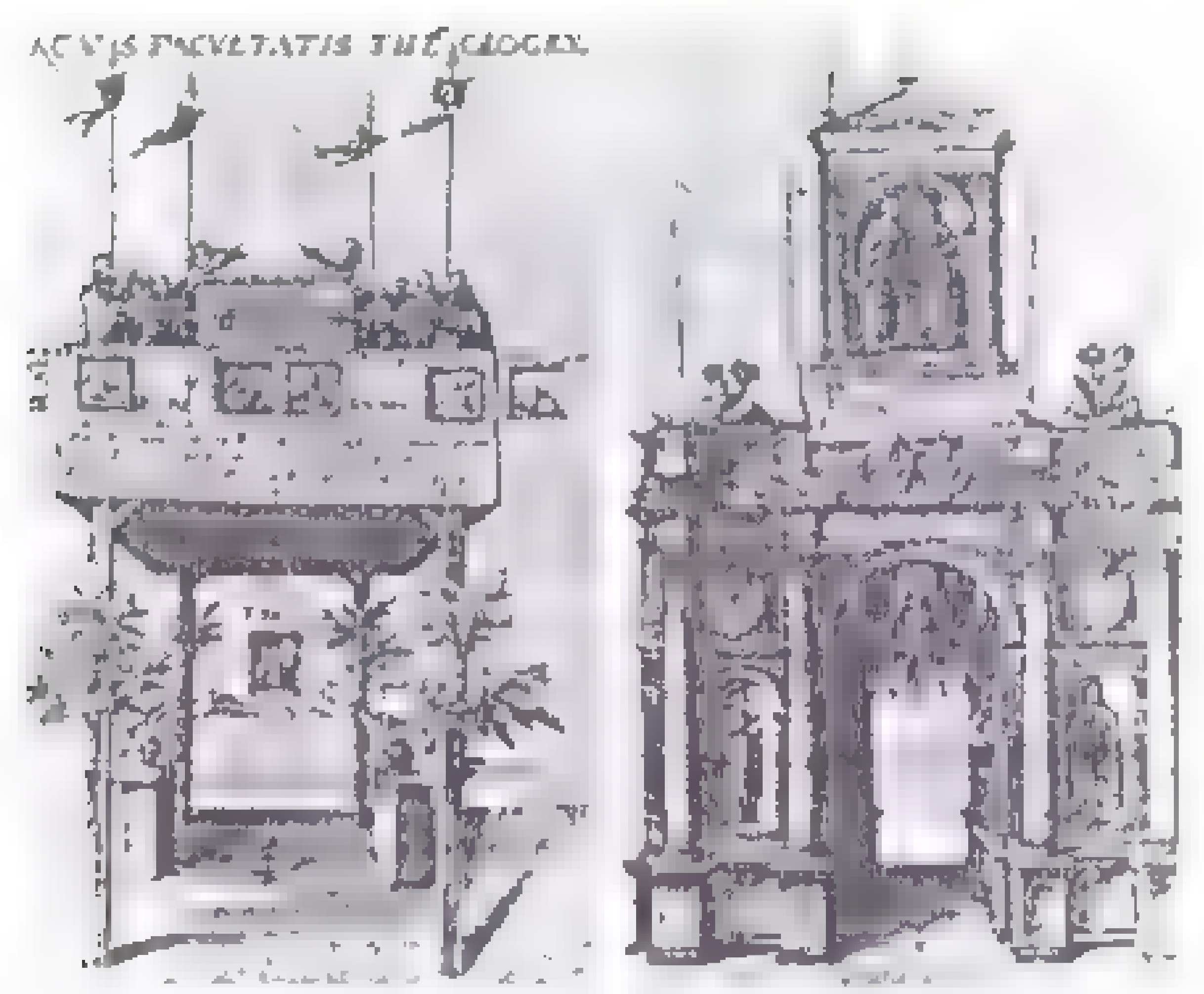
1. El Elector Palatino Federico V y la princesa Isabel



2. Arco de Oppenheim, 1613, de *Berschreibung der Reiss*



3. (a) Barco de los argonautas, carro alegórico
(b) Llegada de la princesa Isabel a Heildelberg, de *Beschreibung der Reiss*



4. (a) Arco levantado por la Universidad de Heidelberg
(b) Arco levantado en el patio del castillo de Heidelberg
Arcos triunfales para la entrada de la princesa Isabel
Heidelberg, 1613, de *Beschreibung der Reiss*

Isabel, su esposo y sus respectivos séquitos partieron de Inglaterra el 25 de abril de 1613, embarcándose en Margate rumbo a La Haya,[28] allí fueron recibidos con enorme cordialidad por Mauricio de Nassau, tío del Palsgrave e hijo de Guillermo *el Taciturno.*

La llegada de una princesa británica -cuyo nombre además era Isabel- a suelo holandés seguramente revivió el recuerdo de los esquemas históricos, políticos y religiosos tan profundamente arraigados en el siglo anterior, cuando Guillermo *el Taciturno* había deseado ardientemente formar una estrecha alianza con Inglaterra contra la agresión española, y darle por base un matrimonio, había designado a un príncipe francés, Francisco de Anjou, gobernador de Flandes y Brabante, con la esperanza de que la reina Isabel se casara con él, cosa que habría puesto al alcance de su política la celebración de una alianza anglo-francesa. Pero este plan fracasó, el gobierno de Anjou se derrumbó ignominiosamente y los españoles regresaron a Amberes. Esto sucedió en 1584,[29] y en 1586 el conde Roberto de Leicester, quien pareció prometer la ayuda de Inglaterra, fue aclamado como libertador durante un viaje que hizo por las Provincias Unidas; en Utrecht, en ocasión de la visita del conde, se celebró en su honor un gran Festival de la Jarretera,[30] el cual popularizó este símbolo como emblema de liberación.

Ahora llegaba de Inglaterra una princesa, esposa de un caballero de la Jarretera emparentado con la Casa de Orange-Nassau, que era el monarca hereditario del Palatinado, el principal elector laico del Imperio y el jefe de la unión de los príncipes protestantes alemanes. Para Holanda ésta parecía ser la alianza ideal, ya que la próxima expiración de la tregua concertada inspiraba grandes temores. Por ello no se escatimaron gastos en las ciudades holandesas para recibir con magnificencia a la princesa Isabel y al Elector Palatino,[31] en cuyo honor se sirvieron costosos banquetes y se representaron muchas obras teatrales, y a los cuales se dieron ricos regalos. Luego, el Elector dejó a su esposa en La Haya, para ir a sus estados a preparar la recepción de que ella sería objeto.

La princesa emprendió el viaje poco más tarde, río arriba por el Rin en una lujosa barca, este viaje fue la primera expresión del matrimonio del Támesis con el Rin cantado en las alegorías representadas a raíz de la ceremonia nupcial. Y es muy posible que el mismo Iñigo Jones, que fue uno de los principales autores de las admirables escenas presentadas, haya formado parte del séquito que con la princesa navegó río arriba por el Rin. Sabemos a ciencia cierta que el conde de Arundel, versado en obras de arte, coleccionista y mecenas de Iñigo Jones, acompañó a la princesa en el viaje hacia su nuevo país, y que el mismo Jones hizo su segundo viaje a Italia formando parte del séquito del conde de Arundel. De estos datos puede llegarse a la conclusión -si bien no hay documentos que lo comprueben- de que tanto Iñigo como su mecenas quizá formaron parte del séquito que acompañó a la princesa en su viaje de Londres a Heidelberg, desde donde tal vez continuaron hasta Italia.[32] La formación de una corte medio inglesa en Heidelberg hizo necesarios muchos viajes de diversas personas entre Londres y el Palatinado, lo cual implicó la apertura de una nueva ruta de comunicación entre Inglaterra y la tierra firme europea.

La primera ciudad palatina a la que entró la princesa Isabel fue Oppenheim, muy cercana a la frontera, donde los fieles habitantes habían erigido diversas construcciones decorativas en su honor, ilustradas en el relato contemporáneo que se imprimió para describir su viaje desde Londres hasta Heidelberg.[33]

---

28 Ibíd., p. 611.

29 Respecto al frustrado intento de establecer en los Países Bajos el gobierno de Francisco de Anjou, cf. Yates, *The Valois Tapestries*, Instituto Warburg, 1959.

30 Cf. R. C. Strong y J. A. van Dorsten, *Leicester's Triumph*, Leiden y Oxford, 1964.

31 La recepción de que fue objeto en Flandes y otros acontecimientos relativos al viaje de Isabel rumbo a Heidelberg son descritos en un relato ilustrado contemporáneo, titulado *Beschreibung der Reiss .. des Herrn Frederick des V mit der Hochgebornen Furstin und Koniglichen Princessin Elizabethen, Jacob des Ersten Konigs in Gross Britannien Einigen Tochter*, Heidelberg, 1613.

32 Cf. John Summerson, *Iñigo Jones*, Londres (Penguin), 1966, p. 35. Por otra parte, el artículo sobre Arundel que figura en el *D. N. B.* Afirma que el conde regresó a Inglaterra después de su visita a Heidelberg, y que a los pocos meses partió de nuevo con rumbo a Italia. Si así hubiera sido, sería muy improbable que Iñigo lo hubiese acompañado en el anterior viaje a Heidelberg.

33 Se trata de *Beschreibung der Reiss*, que relata detalladamente la recepción de que fue objeto en Oppenheim.

Uno de los arcos de triunfo de Heidelberg (lám. 2) estaba decorado con numerosas rosas pintadas, con lo cual se intentaba aludir, según se dijo, al hecho de que Isabel era descendiente de las Casas de York y Lancaster. El escudo real de la Gran Bretaña, rodeado por la representación de la Jarretera, figuraba junto al escudo palatino, mientras una guardia de honor vestida de gala hacía valla a lo largo de las calles de Oppenheim y los habitantes de la ciudad con entusiasmo frenético daban la bienvenida a la novia real que llegaba de Inglaterra.

El grabado que representa el arco adornado de rosas de Oppenheim llevaba la firma "De Bry" al igual que algunos otros grabados que figuran en el relato impreso del viaje. Se trata de la firma del conocido grabador Juan Teodoro de Bry, quien poco antes había cambiado la sede de su empresa de grabados e imprenta de Francfort a Oppenheim. Del taller de De Bry en Qppenheim salieron, durante todo el reinado de Federico e Isabel en el Palatinado, que duró de 1613 a 1619, numerosas publicaciones sobre temas sumamente misteriosos, las cuales son notables por la excelente calidad de los grabados que las ilustran. A De Bry su yerno Mateo Merian le ayudaba a preparar los grabados.

Una de las obras más importantes publicadas por la imprenta De Bry de Oppenheim fueron los grandes volúmenes, profusamente ilustrados, que componen la obra *Utriusque Cosmi Historia* de Robert Fludd. La estrecha relación que esa ciudad palatina tenía por entonces con Inglaterra indudablemente hizo fácil que allí fuera publicada esta gran obra filosófica de un inglés, y más adelante discutiremos el significado de la publicación de la obra de Fludd en Oppenheim precisamente cuando Federico e Isabel reinaban en el Palatinado.[34]

Finalmente, el 7 de junio de 1613, Isabel llegó a Heidelberg, su capital, esta escena está representada en una ilustración del relato de su viaje (lám. 3b). En ella se ve una revista militar y a la princesa Isabel, la cual, luciendo una gorguera de encaje, un miriñaque de tela bordada en oro y tocada con un sombrero alto color escarlata, acaba de bajarse de su coche. Su esposo se apresura a abrazarla para darle la bienvenida, mientras espera el carruaje de terciopelo color carmesí que la conducirá más tarde al centro de la ciudad.

Las diversas facultades de la Universidad de Heidelberg, que era uno de los mayores centros científicos protestantes de Europa, habían erigido arcos de triunfo en honor de la recién llegada. El de la Facultad de Teología (lám. 4a) estaba decorado con efigies de los Padres, y de Lutero, Melanchton y Teodoro de Bèze (es muy curioso que entre los grandes reformadores no figurara el retrato de Calvino).

Las carrozas que transportaban a los viajeros, una vez que atravesaron la ciudad, comenzaron la subida hacia el castillo de Heidelberg, impresionante, vasto y romántico edificio situado en una alta cumbre desde la que se domina la ciudad y el río Neckar, afluente del Rin. En el patio de este castillo había otro arco triunfal, de casi veinte metros de altura (lám. 4b), adornado de estatuas de gobernantes anteriores del Palatinado que se habían casado con princesas inglesas. A la entrada del castillo esperaba la madre del Elector, Luisa Juliana de Nassau, hija de Guillermo *el Taciturno*, que siempre había deseado que su hijo contrajera un matrimonio de esta clase.

Durante algunos días después de la llegada de Isabel, el Castillo de Heidelberg fue escenario de torneos y de otras festividades. Desfilaron muchos carros decorados con deidades mitológicas, y en uno de éstos apareció el Elector Palatino disfrazado de Jasón, que navegaba con los argonautas en busca del toisón de oro (lám. 3a). Tal vez aquel tipo de festival mitológico de estilo franco borgoñón podría haber parecido muy anticuado a aquellos que, en la corte de Jacobo I, acababan de ver las producciones de Iñigo Jones, y quizás el mismo Jones estuvo allí para hacer las comparaciones pertinentes, pero a pesar de ello el tema de Jasón presentado por un carro alegórico no desentonaba con los temas de las producciones de Londres. El Elector, presentándose como Jasón, aludía a la Orden del Toisón de Oro, cuya insignia pende en la ilustración de un palo de la nave. Federico, en su calidad de Elector imperial, era por propio derecho miembro de esta orden del imperio, y en el mástil del barco ondea la insignia de la jarretera, la famosa orden inglesa a la que Federico pertenecía por ser esposo de la hija del Rey de la Gran Bretaña.

---

34 Véase *infra*, pp. 106 *ss*

En los fuegos artificiales de Londres se le había representado como el San Jorge de la Orden de la Jarretera; aquí era el Jasón de la Orden del Toisón de Oro. Se creía que le quedaba bien el papel de paladín de alguna aventura mística.

Finalmente, las cosas llegaron a su fin. Los comisarios ingleses, una vez cumplido su deber, salieron de regreso a su país. Partieron los condes de Arundel, y lord y lady Harrington también regresaron a Inglaterra. Se rompió así el último contacto oficial de Isabel con su país de nacimiento, y a partir de ese momento quedó convertida en la Electora del Palatinado Renano que residió en el esplendor de Heidelberg hasta el año del destino fatal de 1619.

Seguramente en todo el territorio del Sacro Imperio Romano nadie ignoraba que el principal Elector imperial se había casado con la hija del rey de la Gran Bretaña, pues la noticia viajó sin duda alguna por los espesos bosques y las ciudades, causando satisfacción en ciertos círculos por la gran alianza concertada, que reforzaba la causa de los protestantes alemanes. Posiblemente en otros círculos la noticia causó menos satisfacción, especialmente en Graz, donde los Habsburgos austríacos tenían en ese tiempo su corte.

En los años siguientes a la llegada de Isabel, el castillo de Heidelberg se convertiría en un centro desde el que emanarían influencias extrañas e interesantes. El príncipe Enrique, hermano de la nueva Electora, se había interesado grandemente en el arte renacentista de diseñar jardines, en ciertas fuentes mecánicas que cantaban un tema musical, en estatuas que hablaban y en otros aparatos por el estilo, este interés había sido estimulado por el descubrimiento de antiguos textos de Herón de Alejandría y su escuela, en los que se describían tales maravillas. El príncipe Enrique tuvo a su servicio en calidad de agrimensor a Salomón de Caus, protestante francés que fue un brillantísimo creador de jardines e ingeniero hidráulico.[35] De Caus era amigo intimo de Iñigo Jones, quien también se hallaba al servicio del príncipe Enrique, y ambos, influidos por las obras de Vitruvio que el Renacimiento había vuelto a poner en boga, conocían perfectamente las disciplinas en que el verdadero arquitecto debe ser versado, tales como las artes y ciencias basadas en los números y en la proporción, la música, la perspectiva, la pintura, la mecánica y otras por el estilo.[36] En su época, Vitruvio afirmó que la arquitectura es la reina de las ciencias matemáticas, y con ella agrupó otras artes y ciencias. Así, Iñigo Jones se dedicaba a la arquitectura, y a la producción teatral como algo estrechamente ligado a la misma arquitectura y a sus disciplinas subordinadas, o sean la perspectiva y la mecánica,[37] mientras Salomón de Caus cultivaba el arte de proyectar jardines En el Renacimiento este arte se relacionaba estrechamente con la arquitectura, pues, al igual que la reina de las ciencias matemáticas, dependía de la proporción, de la perspectiva y de la geometría, y también podía emplear los últimos refinamientos mecánicos para crear fuentes decorativas que cantaban y otros ornamentos

Al morir el príncipe Enrique, Salomón de Caus entró al servicio del Elector Palatino y se estableció en Heidelberg como arquitecto e ingeniero encargado de las notables obras emprendidas para embellecer el castillo y el parque, de estos trabajos dan una idea los grabados que ilustran la obra de De Caus *Hortus Palatinus*, publicada en Francfort en 1620 por Juan Teodoro de Bry (lám. 6a). De Caus, empleando dinamita, cortó un pedazo de la montaña para crear una explanada en la que hizo un jardín cuyo diseño geométrico es sumamente complejo (lám. 5). Este hermosísimo jardín, que se eleva sobre la ciudad y el valle del Neckar, fue calificado de octava maravilla del mundo,[38] y también el antiguo castillo fue modernizado agregándosele nuevas secciones y abriéndosele numerosas ventanas para iluminar su interior, imitando, según se dijo, las casas y

---

[35] Entre las obras publicadas de Salomón de Caus se encuentra *Les raisons des forces mouvantes*, Francfort, 1615 Este libro, inspirado en Vitruvio, contiene importantes trabajos de mecánica e hidráulica En la dedicatoria a la princesa Isabel, el autor le recuerda que su hermano se interesaba mucho en los temas tratados en la obra, que fue luego reimpresa en París en 1624, agregándosele un segundo libro titulado *Livre Second ou sont desseignees plusieurs Grotes & Fontaines* Se afirma en esta segunda parte que algunas de las grutas, fuentes, estatuas mecánicas y otras cosas ilustradas allí fueron diseñadas para el jardín del Elector Palatino en Heidelberg (véanse láms. 6b y 25a)

[36] Con referencia a los "temas de Vitrubio" cf Yates, *Theatrhe of the World*, Londres, 1969, pp 20-59

[37] *Cf.* ibid., pp. 80-91.

[38] Cf Lili Fehrle Burger, "Der Hortus Palatinus als achtes Weltwunder" en *Ruperto Carola, Mitteilungen der Vereinigung der Freunde der Studentenschaft der Universität Heidelberg* XIV (2), 1962 Estoy en deuda con R Strong por esta referencia

palacios de Inglaterra El vasto edificio representado en el grabado ciertamente parece el modelo ideal de palacio teutónico

En los jardines De Caus construyó muchas grutas artificiales (lám. 25a), donde la música de las fuentes mecánicas daba vida a las escenas mitológicas que las adornaban, tales como el Parnaso y las musas o Midas en una cueva. Era impresionante la estatua de Memnón (lám. 6b), especie de Hércules-Memnón con una maza, la cual, como en la historia clásica, emitía sonidos al recibir los rayos del Sol. La magia científica con que se producía este efecto es revelada por el mismo grabado: se trata de una derivación de la neumática de Herón de Alejandría.

Para Salomón de Caus, que fue una autoridad en el órgano, la música era la principal entre las ciencias basadas en los números.[39] Según se dice, De Caus construyó un órgano de agua en Heidelberg (como el que en la antigüedad describió Vitruvio), el cual, junto con los sonidos de las estatuas, fuentes y grutas, debe de haber hecho de los jardines de Heidelberg un lugar tan "lleno de ruidos" como la isla de Próspero en *La tempestad* de Shakespeare.

Si realmente Iñigo Jones llegó a Heidelberg con el séquito del conde de Arundel, que acompañaba a la princesa Isabel, entonces con seguridad una vez allí se interesó en las actividades que su antiguo compañero de trabajo, Salomón de Caus, realizaba en su nueva residencia. Es más, la fuente o gruta escénica sonora y el grupo de fuentes del jardín, cuyas aguas producían una suave cadencia, no eran más que una aplicación ligeramente distinta de las técnicas y ciencias de Vitruvio ya anteriormente empleadas por Iñigo Jones para producir sus dramas alegóricos. Si comparamos las fuentes de Heidelberg que representan una a Apolo y las musas y la otra a Midas, con los escenarios diseñados por Iñigo para sus dramas, resulta evidente que todas crean la misma atmósfera teatral. Así pues, el Elector Palatino rodeó a su mujer en Heidelberg con un mundo de sueños que era la continuación del que ella había conocido en Londres.

A pesar de que la producción de dramas alegóricos o la construcción de grutas musicales, fuentes que cantan o estatuas parlantes mediante sistemas neumáticos quizá no nos parezcan aplicaciones importantes de la ciencia a la tecnología, en verdad fue haciendo estas cosas como la ciencia del Renacimiento, todavía envuelta en una atmósfera mágica, comenzó a emplear en gran escala los avances técnicos.[40] El caso de De Caus es un ejemplo importante del desarrollo de la ciencia dentro de esta tradición, pues, según se dice, inventó, adelantándose al siglo XIX, un modo de aprovechar la fuerza del vapor En su obra *Les raisons des forces mouvantes* que en 1615 dedicó a la princesa Palatina y que contiene ilustraciones de obras realizadas en Heidelberg, De Caus cita a Vitruvio a propósito de ciertas máquinas, ilustra la máquina del constructor descrita por este autor antiguo, y aplica algunos principios matemáticos a la mecánica. Esta base en la ciencia más avanzada, sobre la cual el arquitecto-ingeniero empleado por Federico realizó las mejoras de Heidelberg, demuestra que la nueva cultura del Palatinado iba a la vanguardia de su tiempo y estaba desarrollándose de una manera muy natural entre el Renacimiento que terminaba y el siglo XVII que se iniciaba.

Según la imagen usada por los poetas en los dramas alegóricos, podemos imaginar que la Heidelberg de la época del rey Jacobo surgió del matrimonio del Támesis con el Rin. Los movimientos culturales y del pensamiento seguían una dirección que los llevaba de Inglaterra al Palatinado, tras los pasos de la princesa Isabel. Iñigo Jones quizá visitó Heidelberg, a cuyos jardines Salomón de Caus introdujo los gustos del príncipe Enrique, mientras Federico e Isabel, pareja shakespeariana, seguían viviendo el drama de sus vidas ya no en Londres, sino en un nuevo escenario teatral.

Entre las influencias que por entonces pasaban de Inglaterra a aquella parte de Alemania se encontraban las de las compañías viajantes de actores ingleses. La presencia de una pareja a la que le encantaba el teatro, que conocía muy bien el ambiente teatral de Inglaterra, seguramente era un factor que alentaba a los actores ingleses a viajar hacia el Palatinado.

---

[39] Cf. Salomón de Caus, *Institution harmonique*. Francfort, 1615

[40] Cf. *Theatre of the World*, pp. 78-79

Se sabe que en 1613 estuvieron en Heidelberg unos actores ingleses,[41] los cuales se dirigieron luego a la feria de Francfort, que era siempre la meta predilecta de las compañías itinerantes de teatro. Seguramente la presencia de la princesa Isabel sirvió para que se difundieran muchas noticias sobre las condiciones en que se hallaba el teatro inglés, ya que ella misma había tenido en Londres su propia compañía de actores, pues sentía una verdadera pasión por el drama en todas sus formas.

Muchísimas personas viajaban en ambos sentidos entre el Palatinado e Inglaterra, pues tanto servidores como emisarios de otra clase iban con frecuencia de Londres a Heidelberg o viceversa. Por este medio es posible que de Inglaterra hayan llegado al principado alemán tanto noticias como nuevas publicaciones. El mismo Francis Bacon había demostrado su buena disposición hacia la princesa y su marido con el gran entusiasmo e interés que puso en la producción presentada por él en ocasión del matrimonio, y es muy probable que ambos jóvenes príncipes hayan leído *El avance de la ciencia*. Esta conjetura se basa en el hecho de que sabemos que Isabel, años más tarde, se interesó mucho en las obras de Bacon, que leía con gran deleite,[42] ya que era una mujer de ágil inteligencia, aunque quizá no muy profunda; por su parte, el Elector era un intelectual y un místico que se interesaba mucho en la arquitectura y en la música. Transmitió sus gustos por la filosofía a algunos de sus hijos, pues la hija mayor, la también llamada princesa Isabel, fue objeto del gran honor de que Descartes le dedicara sus *Principia.*[43]

Observando el fascinante grabado de Mateo Merian que representaba los jardines de Heidelberg surge la reflexión de que en ese lugar, apoyado en aquella ladera en el corazón de Alemania, existía un puesto avanzado de la Inglaterra posisabelina, un baluarte de la más adelantada cultura del siglo XVII. Pero este prometedor retoño, fertilizado por el matrimonio del Támesis con el Rin, no tendría futuro. El año de 1620, cuando fue publicado el mencionado grabado, fue en el que Federico e Isabel reinaron brevemente en Praga en calidad de reyes de Bohemia, y que terminó con los acontecimientos que darían lugar a la Guerra de los Treinta Años. Este conflicto devastaría el Palatinado y destruiría el esplendor posisabelino de Heidelberg, porque la región se encontraba en la primera línea de batalla. Los devastadores efectos de la reacción resultan especialmente evidentes en el destino que estaba reservado a la ciudad de Heidelberg.

La feroz campaña de propaganda lanzada contra Federico del Palatinado después de su derrota recurrió a todas las armas con las que se podía ponerlo en ridículo o burlarse de él. Circularon innumerables ejemplares de estampas satíricas, que eran hojas sueltas con una ilustración cuyo significado se explicaba en unas coplas burlescas. En una de ellas se representa un mensajero que cabalga por los campos tocando su corno (lám. 7a), buscando burlonamente al fugitivo rey de Bohemia. La mayor parte de esas caricaturas grabadas son mucho más ofensivas que ésta, comparativamente bastante inocente, y algunas de ellas hacen insinuaciones siniestras. En una parecen Federico, su mujer y el hijo de ambos en un jardín de diseño sumamente elaborado (lám. 7b); se les representa como depravados y su jardín conduce al infierno y a sus llamas. He aquí a los representantes de una exquisita cultura renacentista convertidos en brujos por la propaganda hostil. En esta amarga parodia es difícil reconocer a Federico e Isabel, quienes en sus días felices habían contemplado la magia de *La Tempestad* de Shakespeare.

---

[41] E K. Chambers, *Elizabeth Stage*, II. Pp. 288-289. Esta *troupe* estaba encabezada por John Spencer, actor que viajó mucho por la Alemania tanto protestante como católica.

[42] Cf. Green, *Elizabeth of Bohemia*, p. 260 n.

[43] Cf. *infra*, p. 160.

II. LA TRAGEDIA DE BOHEMIA

En 1577, el joven Philip Sidney fue enviado a la corte imperial con la misión de presentar al nuevo emperador, Rodolfo II, el pésame de la reina Isabel por la muerte de su padre y antecesor Maximiliano II. Sidney aprovechó la oportunidad que le daba este viaje para visitar a diversos príncipes protestantes alemanes, especialmente a los gobernantes calvinistas del Palatinado, con el fin de explorar la posibilidad de integrar en Europa una Liga Protestante. El joven viajero ya tenía una firme posición política y religiosa, basada en la de su tío el conde de Leicester; era partidario de una política de "activismo" protestante contra España, política que la reina Isabel, tan cautelosa, no habría aprobado nunca por ser muy peligrosa. Sidney, en Heidelberg, encontró apoyo para su idea en la persona del hermano del Elector Palatino, Juan Casimiro, y más tarde informó a Walsingham que en general los príncipes protestantes de Alemania no veían con entusiasmo la idea de formar una Liga Protestante, con excepción de Casimiro del Palatinado y del Landgrave Guillermo de Hesse.[1]

Muerto prematuramente, Philip Sidney se convirtió en una leyenda, en la encarnación del *beau idéal* del espíritu caballeresco protestante. Se asociaban a su persona los arreos románticos de la caballería resucitada y el fantástico culto que rendían a la reina Isabel sus caballeros, en los torneos que se celebraban en ocasión del aniversario de su ascensión al trono. La estrecha amistad que había existido entre Casimiro del Palatinado y el difunto joven fue un vínculo que unió a la corte de Heidelberg con la tradición de Sidney en Inglaterra, el cual posibilitó hacer del joven Elector Palatino un paladín de la caballería protestante anglogermánica.

La tradición "activista" del Palatinado[2] seguía cuando se ofreció apoyo activo a los planes de invasión de Alemania que tenía Enrique IV de Francia, los cuales fueron frustrados por el asesinato de ese rey en 1610. El apoyo dado por el Palatinado al rey de Francia correspondía a la tradición de un anterior entendimiento franco-palatino, en época de Casimiro, quien había sostenido a Enrique, por entonces de Navarra, en sus luchas a la cabeza de los hugonotes.

El más importante promotor de la política palatina era Cristián de Anhalt,[3] principal consejero de la corte de Heidelberg, que siempre se mostró dispuesto a ayudar a Enrique IV. Parece que este rey de Francia tenía pensado hacer un esfuerzo en gran escala para poner fin de una vez por todas al poderío de los Habsburgos en Europa. Al quedar interrumpidos los proyectos de Enrique IV por su muerte, la política palatina, que seguía siendo inspirada en gran medida por Cristián de Anhalt, tuvo que recurrir a otros medios para tratar de alcanzar aquellos ambiciosos objetivos.

Por entonces se comenzó a considerar al joven Elector Palatino Federico V como el príncipe designado por el destino para ocupar el lugar vacío de jefe de la resistencia protestante contra la potencia de la Casa de Austria. Tenía muchas cualidades que lo hacían idóneo para este puesto: había heredado el rango de elector imperial laico de mayor prominencia y la tradición de activismo protestante que lo señalaba como cabeza y jefe natural de la Unión de Príncipes Protestantes Alemanes, constituida para contrarrestar la Liga de Príncipes Católicos, y tenía una fuerte relación con los protestantes franceses, ya que su tío era el duque de Bouillon, jefe hugonote; también tenía estrechos lazos familiares con los países Bajos, que eran el baluarte de la resistencia protestante en Europa, y por último –y este era el toque final que daba enorme fuerza a la posición de Federico– se había casado con la hija del rey de la Gran Bretaña, asegurando así el apoyo que Jacobo I no dejaría de prestar a su hija y yerno, o por lo menos esto era lo que sus partidarios creían.

---

1 La visita de Sidney al Palatinado es relatada por Fulke Greville, que lo acompañó en este viaje; cf. F. Greville, *The Life of the Renowned Sir Philip Sidney*, ed. de N. Smith, Oxford, 1907, pp. 45 ss. Cf. R. Howell, *Sir Philip Sidney The Shepherd Knight*, Londres, 1963, pp. 34-35; J.O. Osborn, *Young Philip Sidney*, Yale University Press, 1972, pp. 450 ss.

2 Cf. Claus-Peter Clasen, *The Palatinate in European History*, Oxford, 1963.

3 A propósito de Cristián de Anhalt, cf. la obra de Clasen apenas citada, Julius Krebs, *Christian von Anhalt und die Kurpfalzische Politik am beginn des Dreissigjahrigen Krieges*, Leipzig, 1872, *Cambridge Modern History*, IV, Cambridge, 1906, pp. 3 ss., David Ogg, *Europe in the Seventeenth Century*, ed. Londres, 1943, pp. 126 ss.

Parecía que el joven Elector Palatino tenía unas relaciones y parentescos tan ideales, que claramente parecía designado por el destino para desempeñar un papel extraordinariamente importante en el arreglo de los asuntos de Europa, en los críticos años que no tardarían en llegar.

En esos críticos años futuros, mucho iba a depender personalmente del emperador de Alemania y de las posibilidades de conservar la dignidad imperial que tuviera la Casa de Austria

En la tensa atmósfera reinante en Europa entre las guerras de religión del siglo XVI y la Guerra de los Treinta Años, la muerte del emperador Rodolfo II en 1612 señaló un momento de crisis. Este monarca, a pesar de ser miembro de la dinastía de Habsburgo, se mantuvo siempre alejado de su sobrino Felipe II de España y se dedicó misteriosamente a estudios oscuros.[4] Trasladó la corte imperial de Viena a Praga, que se convirtió en centro importante de toda clase de estudios alquimistas, astrológicos y mágico-científicos. Rodolfo, oculto en su gran palacio de Praga, se retiró a sus bibliotecas y "salas maravillosas" de ingeniosos aparatos mágico-mecánicos, alarmado por los problemas creados por la fanática intolerancia de su pavoroso sobrino. Praga se convirtió en la meta de quienes se interesaban en los estudios esotéricos y científicos en toda Europa, y a ella llegaron John Dee, Edward Kelley, Giordano Bruno y Juan Kepler. Por extraña que fuera la fama de Praga en la época de Rodolfo II, era una ciudad todavía bastante tolerante, pues nadie molestaba a los judíos dedicados a estudios cabalísticos (el consejero predilecto de Rodolfo II en asuntos de religión fue Pistorius, un cabalista) y la Iglesia nacional de Bohemia era tolerada mediante una "Carta de Majestad", de carácter oficial. La Iglesia de Bohemia, fundada por Juan Hus, fue la primera Iglesia reformada de Europa. La tolerancia de Rodolfo II no se limitaba únicamente a la Iglesia de Bohemia, sino que también se extendió a los Hermanos Bohemios, Hermandad mística derivada de las enseñanzas de dicha Iglesia.

Bajo el reinado de Rodolfo, Praga fue una ciudad del Renacimiento llena de influencias renacentistas tales como se habían desarrollado en la Europa oriental, crisol en que se fundían todas las ideas, y misteriosamente interesante por su capacidad de producir cosas nuevas. Pero una vez muerto Rodolfo ¿cuánto más podría durar esta relativa inmunidad ante las fuerzas de la reacción? Este problema se pospuso un poco de tiempo mediante la elección como emperador y rey de Bohemia del hermano de Rodolfo, Matías, anciano sin personalidad que no tardó en morir, a raíz de lo cual el problema volvió a surgir. Las fuerzas de la reacción estaban agrupándose, y la tregua de las guerras de religión debía expirar pocos años después El candidato a los tronos del Imperio y de Bohemia que tendría más posibilidades en la siguiente elección era el archiduque de Austria Fernando de Estiria, católico, educado por los jesuitas y decidido a borrar la herejía de la faz de la Tierra.

En 1617, Fernando de Estiria subió al trono de Bohemia[5] Fiel a su formación y a su carácter, inmediatamente puso fin a la política rodolfina de tolerancia religiosa mediante la revocación de la Carta de Majestad, y comenzó a tomar medidas para suprimir a la Iglesia de Bohemia. Hay quien opina que la Guerra de los Treinta Años en realidad comenzó cuando en Bohemia se empezó a aplicar una política de intolerancia Los católicos liberales del país hicieron un honroso intento de impedir la realización de estas desastrosas medidas, pero Fernando y sus consejeros jesuitas no pudieron ser detenidos, y los ataques contra la Iglesia de Bohemia y su clero no cesaron. Esto provocó una violenta oposición, y durante una tempestuosa entrevista que tuvo lugar en Praga dos dirigentes católicos fueron arrojados por la ventana, incidente que se conoce con el nombre de "defenestración de Praga" y que fue un paso más en la serie de hechos que condujeron a la Guerra de los Treinta Años. Bohemia cayó entonces en un estado de rebelión declarada contra el soberano habsbúrguico, y según los insurrectos la corona de Bohemia era electiva y no hereditaria en la Casa de Austria, corno afirmaban Fernando y sus partidarios. Debía pues ofrecerse a quien los mismos rebeldes eligieran.

Y el 26 de agosto de 1619, los bohemios decidieron ofrecer la corona de su país a Federico, Elector Palatino.

---

[4] Hasta ahora no existe una buena obra sobre Rodolfo II.

[5] Un relato lúcido de lo que sucedió en Bohemia puede verse en C V Wedgewood, *The Thirty Years War*, edición en rústica, 1908 pp. 69 ss.

Ya hacía tiempo que se hablaba de la posibilidad de que Federico ascendiera al trono de Bohemia, y se dice que este asunto fue tratado desde la época de su matrimonio.[6] Cristián de Anhalt había desplegado gran actividad para fomentar en Bohemia la causa de Federico, porque su ascensión a ese trono era parte importantísima del edificio antihabsbúrguico que el consejero estaba construyendo alrededor de Federico.

Según las complicadas reglas propias de la constitución imperial, el rey de Bohemia tenía un solo voto en la elección del emperador. Como Federico ya era elector, si subía al trono de Praga tendría dos votos en la elección imperial, lo cual habría permitido reunir una mayoría antihabsbúrguic;t y abrir el camino a la supresión del control de la Casa de Austria. Cristián de Anhalt y sus asociados pensaban de esta manera, y quizás alimentaban la idea de que el mismo Federico llegara a obtener la dignidad imperial. Estos proyectos de política religiosa dieron a los pensadores idealistas la esperanza de hacer una reforma eclesiástica por medio del Imperio, cosa que desde tiempos de Dante era un sueño siempre presente en Europa.

La decisión que tenía que tomar Federico sobre si aceptar o no la corona de Bohemia que se le ofrecía era, pues, un dilema tanto práctico como religioso. Práctico, porque aceptarla era peligroso, ya que sería equivalente a una declaración de guerra contra las potencias de la Casa de Austria, pero ¿no contaba para ello con poderosos aliados? Precisamente a causa de estas alianzas con los protestantes alemanes y franceses, con los holandeses y con el rey de la Gran Bretaña, su suegro, los bohemios lo habían escogido. Y religioso porque negarse a seguir el camino que Dios le señalaba podría ser equivalente a rechazar Su voluntad. Tenemos sólidas razones para creer que para Federico la consideración determinante fue esta última.

Algunas personas que por esa época vieron a Federico en Heidelberg quedaron impresionadas por su actitud. Un embajador inglés, en una carta que en junio de 1619 escribió al rey Jacobo desde Heidelberg, dice que Federico es "mucho más religioso, sabio, activo y valiente de lo que darían a pensar sus años", y que su esposa sigue siendo "la misma princesa devota, buena y dulce.. que conquista todos los corazones que se le acercan con su cortesía, y que ama tan tiernamente al Príncipe su marido y es amada por él, que es una alegría contemplarlos".[7] Por un instante aquí se nos revela una pareja shakespeariana. El poeta John Donne, que había predicado ante ellos en Heidelberg como capellán del embajador, aceptó desempeñar en su nombre una pequeña comisión, y expresó por ello una gran alegría casi extática "Se trata de un asunto tan general [el de la corona de Bohemia] que hasta un hombre tan bajo y pobre como yo tiene parte y algo que hacer en él, o sea promoverlo con las mismas oraciones que por mi propia alma hago llegar a los oídos de Dios Todopoderoso".[8] Entre quienes dieron consejo sobre la conveniencia de aceptar o rechazar el ofrecimiento de los bohemios se hallaba el Arzobispo de Canterbury, George Abbot, quien era partidario entusiasta de la aceptación. Años más tarde, Isabel mostraba a quienes la iban a visitar a La Haya la carta en la que el Arzobispo de Canterbury recomendaba, por deber de religión, la aceptación de la corona de Bohemia.[9]

Otros aconsejaron una mayor cautela. Por ejemplo, la Unión de Príncipes Protestantes en general se mostró contraria a la aceptación, por ser demasiado peligrosa, y la madre del Elector imploró a su hijo que rechazara el ofrecimiento; la hija de Guillermo *el Taciturno* sabía muy bien la clase de potencias que su hijo estaba desafiando.

Pero el 28 de septiembre de 1619 Federico escribió a los rebeldes bohemios una carta de aceptación de la corona. Como ha dicho C. V. Wedgwood, "...Cualesquiera que sean las sospechas del mundo, no hay duda de que Federico expresó todas sus intenciones cuando le escribió a su tío el duque de Bouillon que 'es un llamado divino que no puedo desobedecer... mi único fin es servir a Dios y a Su Iglesia ".[10]

---

6 *Cambridge Modern History*, IV., p. 17.

7 Lord Doncaster a Jacobo I, Jun 1619, en S R. Gardines, Letters and Other Documents Illustrating Relations between England and Germany at the Commencement of the Thirty Years War, Camden Society, 1865, 1, p. 118

8 John Donne a sir Dudley Carleton, agosto de 1619, cf Gardiner, II, p. 6.

9 Green, *Elizabeth Electress Paladine*, p. 185

10 Wedgwood, *Thirty Years War*, p. 98.



5. Castillo de Heidelberg con sus jardines, grabado de Mateo Merian. De Salomón de Caus, *Hortus Palatinus*

Pero ya para entonces la aventura bohemia se había complicado con problemas mayores. En la dieta celebrada en Francfort en agosto, Fernando había sido elegido emperador; consecuentemente, la corona de Bohemia ya no podía ser un paso hacia la dignidad imperial, concedida a un Habsburgo, y Federico se encontró en la embarazosa situación de no haber cumplido con su deber hacia el emperador al apoyar a los rebeldes, violando así una ley feudal por obedecer lo que el consideraba una ley religiosa. Tomó su resolución por motivos religiosos, pero muchos de sus coetáneos lo juzgarían mal desde el punto de vista jurídico.



6. (a) Salomón de Caus, *Hortus Palatinus*
(b) Estatua de Memnón. De Salomón de Caus.
Les raisons des forces mouvantes

El 27 de septiembre, Federico, Isabel y el príncipe Enrique, su hijo mayor, partieron de Heidelberg rumbo a Praga. Un observador entusiasta relata que emprendieron el viaje con espíritu humilde y piadoso; el porte y modales del joven príncipe hacían esperar que en él reviviera el extinto príncipe Enrique, mientras Isabel era aclamada devotamente como "otra reina Isabel, que ahora ya lo es, y todo lo que más tarde sea ella o su real prole está en manos de Dios, para Su gloria y el bien de Su Iglesia".[11] En Inglaterra el entusiasmo se desbordó, pues según escribió un observador contemporáneo "...Mal puedo describir el grande y general amor con que ardió la Gran Bretaña por Federico e Isabel".[12] Parecía que "el único Fénix del mundo", es decir la vieja reina Isabel, regresara, y que estuviera por realizarse algún nuevo y grande designio divino.

Viajaron por el Alto Palatinado y llegaron a la frontera de Bohemia (véase el mapa, p. 51), donde los esperaba una delegación de nobles del país, y luego siguieron por su nuevo reino hasta su maravillosa capital. La ceremonia de coronación fue oficiada en la catedral de Praga por el clero husita, y ésta fue la última gran ceremonia publica celebrada por la Iglesia de Bohemia, que poco tras tarde sería liquidada totalmente.

El día de la coronación se publicó una estampa conmemorativa (lám. 8) que representaba a Federico e Isabel como reyes coronados de Bohemia; en el fondo aparecen unos reformadores y la Paz, triunfantes sobre los contrarreformadores y la guerra. Cuatro leones representan las alianzas con que cuentan los nuevos reyes. El león era el animal heráldico de Federico, y el de la izquierda es el león del Palatinado, que ciñe la corona electoral; luego siguen el león de Bohemia, con su doble cola, el león británico con la espada y el león de los Países Bajos. Los versos que en alemán figuran bajo la ilustración explican todas estas alusiones, y debían cantarse con la melodía de un salmo.

Comienzan diciendo lo que sigue:[13]

Lancemos vítores y regocijémonos
Está surgiendo la autora roja de la mañana.
He allí el sol que sale.
Dios se vuelve hacia nosotros
Y nos honra dándonos a un rey
Que el enemigo no puede vencer.

Del Nombre de Dios en hebreo salen rayos casi solares, que caen sobre Federico e Isabel, y ésta es la aurora roja de un nuevo día Los versos hacen hincapié especialmente en que esta aurora depende de la nueva reina, explicando que Wyclif, venido de Inglaterra, fue maestro de Hus, con lo cual se alude a la influencia de Wyclif sobre la reforma husita, y he aquí que ahora nos llega de Inglaterra una reina.[14]

Jacobo, su amado señor y padre,
Por medio de ella se ha convertido
En nuestro más poderoso protector:
No nos abandonará.
Porque si lo hace sufrirá una gran pena.

Y así llegamos al corazón de esta tragedia de malentendidos. Porque Jacobo no había dado ni daría ningún apoyo a su hija y yerno, sino que por el contrario su desesperado anhelo de obtener la amistad de España lo hacía trabajar a favor del otro bando; todavía en el momento en que fue publicada esta estampa, el rey seguía negando ante todas las cortes europeas cualquier responsabilidad en la empresa iniciada por su yerno en Bohemia.[15]

---

[1] John Harrison, *A short relation of the departure*, Londres, 1619, citado por Green, p. 133.
[2] Harrison, citado por Green, *loc. cit.*
[3] Citado y traducido por E.A Beller, *Caricatures of the "Winter King" of Bohemia*. Oxford, 1928, lám. I
[4] Beller, *Caricatures, loc. cit.*
[5] "El rey de Inglaterra celebró la ascensión de su yerno al trono negando oficialmente ante todos los soberanos de Europa haber apoyado o siquiera conocido el proyecto", Wedgewood, p. 108

En la Gran Bretaña no sólo no se había hecho ningún preparativo de carácter militar o naval para apoyar la empresa, sino que la diplomacia de Jacobo operaba en su contra, la desconocía, la contrarrestaba y desplegaba todos los esfuerzos posibles para congraciarse con las potencias habsbúrguicas. Por supuesto que esta actitud de Jacobo I debilitó inmensamente la posición de Federico, y puso en duda su crédito con sus demás partidarios. Se había dado por seguro que Jacobo sin duda apoyaría a su hija cuando llegaran los tiempos difíciles, y ella en realidad era el rehén que aseguraba la buena voluntad de su padre, pero cuando llegó el momento Jacobo reveló estar perfectamente dispuesto a abandonar a su hija antes de correr el riesgo de provocar la ira de los Habsburgos.

Todo este asunto es extraordinariamente complicado, y es muy difícil decir quien tenía razón y quien no. Jacobo quería la paz a cualquier precio, y había creído lograrla concertando matrimonios para sus hijos en los bandos opuestos del gran conflicto. Pero Federico y sus partidarios interpretaron su matrimonio con Isabel como la demostración de que el rey los apoyaba totalmente, y muchos súbditos de Jacobo también lo interpretaron en este sentido, aclamando con entusiasmo lo que creían que era la continuación de la tradición isabelina. Sin embargo, la misma reina Isabel quizá no habría aprobado completamente los actos de Federico, pues ella siempre tuvo muy buen cuidado de no hacer lo que él acababa de hacer, o sea aceptar la soberanía de un país reclamado por otra potencia. Por esto se negó firmemente siempre a aceptar la soberanía de los Países Bajos, aunque apoyó su causa.

Más para los fines del presente estudio no es necesario ampliar estas afirmaciones, ni examinar detalladamente las complicaciones que tuvieron estos acontecimientos. Nos basta únicamente el esquema general de lo que en realidad sucedió, y la exposición del hecho de que Jacobo seguía una política de apaciguamiento de las potencias de la Casa de Austria, mientras Federico y sus partidarios no perdían la esperanza de que les diera su apoyo activo. La verdad probablemente es que la principal falta de Federico fue que *fracasó*, pues si hubiera logrado consolidar su posición en el trono de Bohemia, todos, inclusive su suegro, le habrían rendido homenaje.

Según parece, Jacobo I de la Gran Bretaña, personaje que habría debido ser el árbitro más informado de estos hechos y a quien se volvía toda la Europa liberal en busca de guía, estaba cayendo rápidamente en un estado de incompetencia y decrepitud senil, era incapaz de tomar decisiones, eludía los asuntos graves, se hallaba a merced de favoritos poco escrupulosos y era despreciado y engañado por los agentes de España.[16] Y así, confundida y sin un verdadero guía, Europa se iba precipitando en la Guerra de los Treinta Años.

Durante el invierno de 1619-1620, Federico e Isabel, que más tarde serían llamados los "Reyes de Invierno de Bohemia", reinaron en Praga y vivieron en su castillo, lleno de recuerdos de Rodolfo II. Según parece, no se sabe gran cosa de lo que sucedió en Praga durante el gobierno de esta fantástica pareja, y, corno sucede a menudo en la historia, se llena el vacío con unas cuantas anécdotas descoloridas repetidas por todos los historiadores. Pero sería muy interesante saber cosas como cual fue la reacción de Federico ante las colecciones artísticas y científicas de Rodolfo II, qué pensaron del nuevo rey los cabalistas y alquimistas, qué obras fueron representadas por la compañía teatral inglesa de Robert Browse, que según se dice pasó el invierno en Praga,[17] y cuáles eran las reformas que Federico propició, según la acusación que se le lanza en una sátira enemiga.[18] Parece que Abraham Scultetus, capellán de la corte que era rabiosamente calvinista, causó un gran malestar popular mediante la imprudente destrucción de ciertas imágenes muy veneradas por la gente, y que la manera de vivir de Federico e Isabel era muy distinta de la de los bohemios, por lo que fue motivo de cierto escándalo. Los vestidos que en la corte de Jacobo I eran elegantes, en Praga parecían indecentes. Al ir pasando el tiempo, la situación se fue haciendo muy amenazadora.

---

[16] Véase la descripción de la decadencia física y mental que afecto a Jacobo I a partir de 1 616 en D H Wilson, *James VI and I*, Londres, 1956, pp. 378 ss.

[17] Chambers, *Elizabethan Stage*. 11, p. 285 Browne era el principal empresario que llevaba actores ingleses al extranjero, y visitaba continuamente Alemania. Ya para entonces era viejo y parece que la última vez que se presentó fue en 1620 La presencia de Browne y su compañia en Praga en 1620 no está debidamente documentada

[18] Cf. *infra*, p. 87.

Los enemigos de Federico se coligaban para expulsarlo del trono; sus aliados más importantes, los príncipes protestantes alemanes, no se disponían a darle su ayuda. Cristián de Anhalt mandaba las fuerzas de Federico, mientras los ejércitos católicos eran encabezados por el duque de Baviera. Las fuerzas de Federico fueron derrotadas completamente en la batalla de la Montaña Blanca, en las afueras de Praga, el 8 de noviembre de 1620, victoria que reafirmó la dominación de la Casa de Austria en Europa durante una generación más y con la que se inició la Guerra de los Treinta Años, que poco a poco fue desgastando el poder de los Habsburgos.

Así pues, la batalla de la Montaña Blanca es un hecho de importancia fundamental para la historia de Europa. La derrota fue total, Praga quedó en la más completa confusión, temiendo la venganza de que se le haría objeto y ansiosa de librarse de la comprometedora presencia de Federico. Isabel había dado a luz allí otro hijo (conocido en las guerras civiles inglesas como el príncipe Ruperto del Rin), y Federico, con su esposa e hijos escaparon de Praga con tales prisas, que dejaron allí la mayor parte de sus objetos personales. Entre las cosas valiosas abandonadas, que cayeron en manos del enemigo, se hallaban las insignias de la Orden de la Jarretera.[19] Los folletos de propaganda que sus enemigos hicieron circular poco después se deleitaban en representar a Federico como un pobre fugitivo con una media caída (lám. 9), alusión a que había perdido la Jarretera.[20] Estas sátiras recalcaban el hecho de que el Caballero de la Jarretera nunca recibió el apoyo de su suegro, y de que toda su empresa había sido un desastre total terminado de la manera más pasmosamente ignominiosa, con la huida y la pérdida de todo cuanto poseía.

Mientras tanto, el Palatinado había sido invadido por un ejercito español mandado por Spínola, el cual el 5 de septiembre cruzó el Rin y, después de haber tomado diversas ciudades, entró a Oppenheim el día 14. La madre de Federico y los dos hijos mayores de éste, que habían permanecido en Heidelberg, huyeron para refugiarse en Berlín en casa de unos parientes. Con el tiempo, toda la familia se volvió a reunir en La Haya, donde tuvieron durante muchos años su corte exiliada y empobrecida.

En Bohemia, la resistencia fue exterminada por medio de ejecuciones en masa y de "purgas". La iglesia de Bohemia fue disuelta y todo el país quedó hundido en la miseria. El Palatinado fue devastado sin piedad, y en la terrible Guerra de los Treinta Años fue la parte de Alemania que más sufrió.

El Elector Palatino Federico se desvaneció como un espejismo. Por supuesto que nadie sabe lo que habría sucedido si hubiera vencido en la batalla de la Montaña Blanca, pero al fracasar en su intento de liberar a Bohemia y como candidato derrotado a la jefatura de una nueva coalición europea contra la Casa de Austria, no le quedaba ninguna posibilidad. Todos lo abandonaron, y los príncipes protestantes alemanes no movieron un dedo para ayudarlo, testigos aterrados y fascinados de la devastación de que era objeto el Palatinado. Y también el famoso rey de Inglaterra puso oídos de mercader a todos los llamados que le hicieron su hija, su yerno y muchos de los amigos entusiastas con que éstos contaban en Inglaterra.

Los historiadores ya han señalado el efecto causado por la extraordinaria empresa de Bohemia y su fracaso sobre la historia interna de Inglaterra. Han percibido que Jacobo I, llevando a cabo su política exterior por "derecho divino" y sin consultar al Parlamento, unánimemente favorable al apoyo al rey de Bohemia, comenzó a poner las bases de una serie de acontecimientos que, con el tiempo, destruirían la monarquía de los Estuardos. No era sólo el que gobernara internamente al país sin consultar al Parlamento lo que causaba tanta ira, sino también el hecho de que el rey siguiera una política exterior contraria a los deseos del Parlamento, aplicada sin consultar a éste. Y esta profunda ira no existía únicamente entre los miembros del Parlamento, sino en general entre la gente de todas las clases. Algunos grandes nobles, como William Herbert, conde de Pembroke, prácticamente le dieron disculpas avergonzados al representante de Federico por el abandono, por parte del rey, de lo que consideraban su deber.[21]

---

19 Wedgwood, p. 130.

20 Pueden verse en Beller, *Caricatures*, otras imágenes satíricas sobre el tema de la pérdida de la Jarretera.

21 Pembroke a Carleton, Sep. de 1619. En Gardiner, *Letters*, se presentan muchas pruebas de primera mano del sentimiento que existía en Inglaterra en favor de la intervención para ayudar al rey de Bohemia.

Al pueblo, deseoso de echar las campanas a vuelo y encender hogueras en honor de su amada Isabel, no se le permitió hacerlo. La naciente división entre la Monarquía, por una parte, y el Parlamento y la nación, por la otra, fue agravada por la impopular política exterior de Jacobo I

Si bien entre el público lector de obras de historia este aspecto de la tragedia de Bohemia es relativamente conocido, parece que no se han hecho investigaciones serias, o se han hecho muy pocas, sobre el efecto que podrían haber causado las esperanzas a que dio lugar la supuesta alianza del rey de Inglaterra con el Elector Palatino En aquellos años de paz poco estable, entre guerras de religión, el Elector Palatino había representado algo más que el calvinismo tradicional de su Casa: había llevado a Alemania los esplendores del Renacimiento posisabelino mediante su matrimonio, y este gran movimiento renacentista se mezcló con otros poderosos movimientos autóctonos para producir una cultura rica y nueva; ésta, a pesar de su corta duración, fue en nuestra opinión una fase muy importante de la evolución del Renacimiento a la Ilustración. En ese momento, las fuerzas del Renacimiento chocaron, de frente y con aterradora fuerza, con la reacción. Luego se perdieron y desaparecieron en medio de los horrores de la Guerra de los Treinta Años, pero cuando por fin este conflicto terminó, apareció la Ilustración. El intento de explorar los movimientos que tuvieron lugar en el Palatinado durante el reinado de Federico e Isabel –que vamos a emprender–puede ser útil para aclarar uno de los problemas más importantes de la historia intelectual y cultural, o sea el de tratar de definir las fases a través de las cuales el Renacimiento evolucionó hasta convertirse en la Ilustración.



7. (a) El correo buscando a un rey perdido
(b) Federico e Isabel en un jardín infernal

Con todo y que el Palatinado era un Estado calvinista, los movimientos del pensamiento que tuvieron lugar allí y de los cuales nos vamos a ocupar tuvieron muy poco que ver con la teología calvinista, más bien dicho, nada.

Estos movimientos son un ejemplo notable, como ha señalado H. Trevor-Roper,[22] de la tendencia que tenía el activismo calvinista a atraer a tipos muy diversos de pensadores liberales, los cuales sentían esta atracción porque el activismo calvinista representaba una posición contra las fuerzas extremas de la reacción, lo cual garantizaba que dentro de la esfera de influencia no había mandatos de arresto de la Inquisición. En preparación de los capítulos siguientes, será útil detenernos un momento, antes de terminar el presente, a observar el mapa en que aparece la posición del Palatinado en relación con los estados vecinos.



8. Federico e Isabel, como reyes de Bohemia, con cuatro leones.

En Venecia, Paolo Sarpi había dirigido poco antes la oposición a la usurpación de los derechos de la República por parte del Papa, y en Inglaterra se había seguido con extraordinario interés el movimiento liberal veneciano. El entusiasta embajador inglés en Venecia, Henry Wotton, llegó al extremo de alimentar la esperanza de convertir a los venecianos a una especie de anglicanismo.[23] En 1613 ya casi se había olvidado la conmoción causada por el entredicho, pero en Venecia se seguía con interés el desarrollo de los asuntos de Federico; Cristián de Anhalt estableció contacto con Sarpi,[24] y Wotton se detenía en Heidelberg en sus viajes entre Londres y Venecia. Si Federico hubiese logrado tener abierto un corredor liberal de Holanda a Venecia a través de Alemania, quizás habría podido evitarse el progreso de la represión del pensamiento en Italia, una de cuyas víctimas sería Galileo.

Evidentemente el Elector tenía lazos muy estrechos con Holanda. En Heidelberg vivían muchos hombres de cultura holandeses, entre ellos el famoso humanista y poeta Janus Gruter, que era el centro de un amplísimo círculo de correspondencia internacional.[25] Gruter era profesor en la Universidad de Heidelberg y director de la famosa Biblioteca Palatina, que tenía su sede en la iglesia del Espíritu Santo, riquísima en libros y manuscritos adquiridos por los antepasados del Elector.

El vecino más cercano a la jurisdicción de Federico era el Ducado de Wurtemberg, que colindaba con su territorio por el sur. Dominaba allí la religión luterana, pero había mucho interés en tratar de unir a los luteranos con los calvinistas. Federico de Würtemberg, fallecido en 1610, fue intensamente

[22] H. Trevor Roper, *Religion, the Reformation and Social Change*, Londres, 1967, pp. 204 ss.

[23] Vease el articulo de la autora, "Paolo Sarpi's History of the Council of Trent", Journal of the Warburg and Courtauld Institutes, VII (1944), páginas 123-143.

[24] Paolo Sarpi, *Lettere ai Protestanti*, ed. C. Busnelli, 1931

[25] Respecto a Gruter, cf. Leonard Forster, *Janus Gruter's English Years*, Sir T Browne Institute, Leiden, 1967

anglófilo, visitó la Inglaterra isabelina, y en 1604 recibió de Jacobo I la Orden de la Jarretera, que le había sido prometida por la reina Isabel y que le fue impuesta por una embajada especial.[26]



Así, Würtemberg luterana y anglófila, era el centro de ciertos movimientos intelectuales interesantes cuyo personaje central era el pastor y místico luterano Juan Valentín Andreas En esa época, el duque reinante estaba en contacto estrecho con el Elector Palatino, y otro amigo sincero que entre los príncipes protestantes alemanes tenía Federico era Mauricio, Landgrave de Hesse, culto y admirador entusiasta de las compañías viajeras de actores ingleses.

Las influencias más poderosas que por entonces se propagaban en esta parte de Alemania procedían principalmente de Praga. El interés en la alquimia y en los estudios esotéricos fomentado por Rodolfo II había creado una atmósfera renacentista más liberal que la que la reacción pretendía imponer, y, este tipo de estudios se hicieron comunes en las cortes alemanas, especialmente en las de Hesse y Wurtemberg. Las tradiciones de la Praga rodolfina seguramente eran conocidas por Cristián de Anhalt, inspirador de la política palatina, quien había tenido relación con el conde Rozmberk,[27] miembro de una familia bohemia famosa por su interés en la alquimia y en las ciencias ocultas. Hay un hecho que constituye una fuerte razón para creer que también Crisrián de Anhalt compartía estos intereses: su médico fue Oswald Croll, pensador hermético, cabalista y alquimista paracelsiano.

A este mundo preñado de extraños intereses llegó la princesa Isabel, trayendo consigo la influencia del último Renacimiento, que por entonces florecía en la Londres posisabelina, y la esperanza de un poderoso apoyo contra las fuerzas de La reacción. El castillo de Heidelberg, con sus maravillas mágico-científicas, y la Universidad de Heidelberg, centro del saber protestante, se convirtieron, en la época comprendida entre unas y otras guerras de religión, en los símbolos del movimiento de resistencia. Allí, durante aquellos breves años, floreció la esperanza de que surgiera una aurora, de que apareciera una luz que anunciase una nueva era.

Pero en lugar de esto sucedió un absoluto desastre, al fracasar Federico en toda la línea en Bohemia y con la ocupación y devastación del Palatinado por parte del enemigo. Hubo testigos

---

[26] Cf. *infra*, pp. 55 ss.

[27] Peter Wok de Rozmberk; cf. pp. 61 62.



presenciales que nos han dejado descripciones de cómo los invasores confiscaron la biblioteca electoral y de la destrucción de los papeles de Gruter.[28]

[28] Forster, *Gruter*, pp. 96-100.

La gran colección de libros y manuscritos, obra de toda una vida, fue arrojada a las calles y a una cuadra donde había treinta caballos, por lo que el material se dañó o destruyó irremediablemente. Idéntica fue la suerte de otras bibliotecas particulares de Heidelberg, mientras que la gran Biblioteca Palatina fue trasladada a Roma,[29] y con ella muchos de los libros personales de Gruter. No hemos encontrado ninguna descripción del destino que sufrieron los órganos de agua, las fuentes sonoras y las demás maravillas que había en el castillo. Salomón de Caus, quien había permanecido en Heidelberg, escribió desde allí en 1620 una carta al rey de Bohemia sobre un problema musical, y más tarde encontró una nueva colocación en la corte francesa. Gruter vagó tristemente por las cercanías de Heidelberg y murió a los pocos años, y así desapareció todo un mundo, cuyos monumentos fueron desfigurados o destruidos, cuyos libros y registros escritos se desvanecieron, y cuyos habitantes se convirtieron en refugiados –los que lograron escapar– o sobrevivieron para morir víctimas de la violencia, de la peste o del hambre en los terribles años que estaban por llegar.

Vamos a emprender ahora la exploración de este Renacimiento fracasado. Ilustración prematura o malentendida aurora rosacruz. ¿Cuál fue el estímulo que echó a andar el movimiento que produciría los llamados "manifiestos rosacruces", que tan extrañamente anuncian el principio de una nueva era de la ciencia y del conocimiento? La respuesta a esta pregunta hay que buscarla dentro de la esfera de influencia de los movimientos surgidos alrededor de Federico del Palatinado, y de su intento por obtener la corona de Bohemia.

[29] H Trevor-Roper, *The Plunder of the Arts in the Seventeenth Century*, Londres, 1970, pp. 22 27.

III. JOHN DEE Y LA APARICIÓN DE "CRISTIAN ROSENCREUTZ"

La palabra "rosacruz" se deriva del nombre de "Cristián Rosencreutz" o "Rosa Cruz". Los llamados "manifiestos rosacruces" son dos pequeños folletos u opúsculos, publicados por primera vez en Cassel en 1614 y 1615, cuyos largos títulos se pueden abreviar respectivamente a *Fama* y *Confessio*.[1] El protagonista de estos manifiestos es un cierto "Padre C. R. C." o "Cristián Rosencreutz", de quien se dice que fundó una orden o fraternidad, ahora restablecida, a la cual se invita en ellos a que los demás se afilien. Estos manifiestos suscitaron un inmenso interés, y en 1616 una tercera publicación aumentó el misterio. Se trataba de un extraño romance alquímico y cuyo título alemán puede traducirse como *Las bodas químicas de Cristián Rosencreutz*. El héroe de estas *Bodas químicas* también parece tener relación con una especie de orden cuyos símbolos son una cruz y unas rosas, todas ellas rojas.

El autor de este romance seguramente fue Juan Valentín Andreas. Los manifiestos sin duda alguna tienen relación con *Las bodas químicas*, aunque probablemente no son obra de Andreas, sino de otra persona o personas desconocidas.

¿Quién era este "Cristián Rosa Cruz" que aparece por primera vez en estas publicaciones? Las mistificaciones y leyendas tejidas alrededor de este personaje y de su orden son innumerables, pero aquí vamos a tratar de llegar a él por un camino muy novedoso. Empecemos este capítulo con el problema más fácil: ¿quién era Juan Valentín Andreas?

Nacido en 1586, Juan Valentía Andreas era originario de Würtemberg, el estado luterano colindante con el Palatinado. Su abuelo fue un distinguido teólogo luterano que a veces ha sido llamado "el Lutero de Würtemberg". La principal inspiración de su nieto Juan Valentía fue el interés en la situación religiosa por entonces reinante, y por ello también se hizo pastor luterano, pero interesado liberalmente en el calvinismo. A pesar de los innumerables desastres de que fue testigo, Juan Valentín nunca perdió la esperanza, durante toda su vida, de que la cuestión religiosa fuera resuelta definitivamente. Todas sus actividades, tanto de pastor luterano devoto e interesado en lo social, como su empeño en divulgar las fantasías "rosacruces", fueron expresión de esta esperanza Además, Andreas era un escritor de valor, cuya imaginación recibió la influencia de los actores ingleses viajeros Poseemos una información completa y auténtica sobre los primeros años de su vida y las influencias que recibió, ya que escribió su autobiografía.[2]

En ella relata que a la edad de quince años, en 1601, su madre viuda lo llevó a Tubinga para que estudiara en esa famosa universidad wurtemberguesa Siendo estudiante allí, nos dice, hizo sus primeros pinitos juveniles como escritor hacia los años de 1602 y 1603, cuando entre otras cosas compuso dos obras de teatro sobre los temas de "Ester" y "Jacinto", que según declara escribió "emulando a los actores ingleses", y una obra intitulada *Bodas químicas*, calificada por el mismo despectivamente de *ludibrium*, o sea una ficción o farsa de muy escaso valor.[3]

A juzgar por las *Bodas químicas* de Andreas que han llegado hasta nosotros, o sea la obra publicada en 1616 cuyo protagonista es Cristián Rosencreutz, aquella primera versión del tema quizá fue una obra de simbolismo alquímico, en la que el tema del matrimonio representaba los procesos alquímicos. No puede haber sido la misma obra que se publicó luego en 1616, porque ésta contiene referencias a los manifiestos de 1614 y 1615, al Elector Palatino, a la corte de éste en Heidelberg y a su matrimonio con la hija de Jacobo I. La primera versión de las *Bodas químicas*, desaparecida, tiene que haber sido corregida y puesta al día para su publicación en 1616, aunque, a pesar de ello, la esencia de la obra quizá ya estaba presente en aquella vieja versión perdida.

---

1 Los títulos completos pueden verse en el Apéndice , p 286

2 Juan Valentín Andreas, *Vita ab ipso conscripta*, ed. de F H. Rheinwald, Berlín, 1849

3 Andreas, *Vita*, p 10. E.K Chambers, en *Elizabethan Stage*, I, p 344 n , observa que Andreas afirmó haber escrito obras de teatro imitando a los actores ingleses.

Poseemos datos suficientes para tratar de identificar con bastante exactitud los acontecimientos sobrevenidos y las influencias ejercidas en Tubinga durante la época en que Andreas era allí estudiante, y que le inspiraron la composición de aquellas primeras obras.

En Wurtemberg reinaba el duque Federico I, alquimista, ocultista y anglófilo entusiasta, cuya pasión principal de toda su vida fue celebrar una alianza con la reina Isabel y obtener la Orden de la Jarretera. Había visitado Inglaterra varias veces con estos objetivos en mente, y según parece era un personaje de gran relevancia.[4] La reina lo llamaba "primo Mumpellgart", su apellido de familia, y mucho se ha discutido si las crípticas referencias que Shakespeare hace, en *Las alegres comadres de Windsor*, al *"cosen garmombles"* y a los caballos alquilados en la Posada de la Jarretera por los miembros del séquito de un duque alemán, aluden a Federico de Würtemberg.[5] La reina accedió en 1597 a que se le eligiera miembro de la Orden de la Jarretera, pero la ceremonia de su investidura no se celebró sino hasta noviembre de 1603, cuando en Stuttgart, su propia capital, una embajada especial de Jacobo I le confirió las insignias correspondientes.

De esta manera, Jacobo I hizo un gesto en el primer año de su reinado que pareció indicar su voluntad de continuar la política isabelina de alianza con las potencias protestantes de Alemania, aunque años más tarde defraudaría las esperanzas a que con ello dio lugar. Sin embargo, en 1603, en Würtemberg, el reinado de un nuevo monarca en Inglaterra parecía presentar magníficos auspicios para las esperanzas de los alemanes, y por ello hubo grandes manifestaciones de entusiasmo ante la embajada que llegó para conferir la Jarretera al duque, y ante los actores ingleses que la acompañaban.

E. Cellius, en el relato en latín publicado en Stuttgart en 1605, describe la ceremonia de la investidura celebrada en la capital würtemberguesa y las festividades con que fue acompañada. Una parte de este relato es citado, en traducción al inglés, por Elías Ashmole en su historia de la Orden de la Jarretera.[6]

Las procesiones de los oficiales ingleses de la Jarretera, que llevando las insignias de la orden se dirigían solemnemente a tomar su lugar junto a los dignatarios alemanes, hicieron una brillante impresión. El duque se presentó espléndidamente adornado de joyas de las que irradiaba una "brillante mezcla de diversos colores".[7] Uno de los oficiales ingleses de la orden era Robert Spenser el cual, según Cellius, era pariente del poeta.[8] El aspecto interesante de esta observación es que en Stuttgart se tenían noticias de Spenser, y quizá se conocía su *Reina de las hadas*.

Así pues, magníficamente vestido y enjoyado, el duque hizo su entrada a la iglesia en la que, al compás de solemne música, se le dio la investidura de la orden. Después del sermón se reanudó la música, producida por "las voces de dos niños vestidos de blanco y con alitas de ángeles, que estaban de pie uno frente al otro".

Cuando los asistentes regresaron al palacio, tomaron parte en la fiesta de la Jarretera, banquete que duró hasta las primeras horas del día siguiente. Cellius da ciertos detalles sobre esta fiesta que no fueron citados por Ashmole, entre otros la mención de que una parte de las diversiones consistió en la presentación de "músicos, cómicos, trágicos y habilísimos actores ingleses" Los músicos ingleses dieron un concierto, en combinación con sus colegas wurtembergueses, y los actores ingleses aumentaron el regocijo del banquete con la presentación de sus dramas, uno de los cuales fue la *Historia de Susana*, actuada "con tal arte de acción histriónica y con tal destreza" que se les aplaudió con entusiasmo y se les recompensó generosamente.[10]

---

4 Respecto a la relación de Federico de Wurtemberg con Inglaterra, cf W B. Rye. *England as Seen by Foreigners*, Londres, 1865, pp. I ss. Y Victor von Klarwill, *Queen Elizabeth and Some Foreigners*, Londres, 1928, pp 347 ss.

5 Cf la introducción de H C Hart a *The Merry Wives of Windsor*, edición Arden, 1904, pp. xli-xlvi

6 Erhardus Cellius, *Eques auratus Anglo-Wirtembergicus*, Tubinga, 1606. Elías Ashmole, *The Institution, Laws and Ceremonies of the most noble Order of the Garter*, Londres, 1672.

7 Ashmole, *Garter*, p. 412

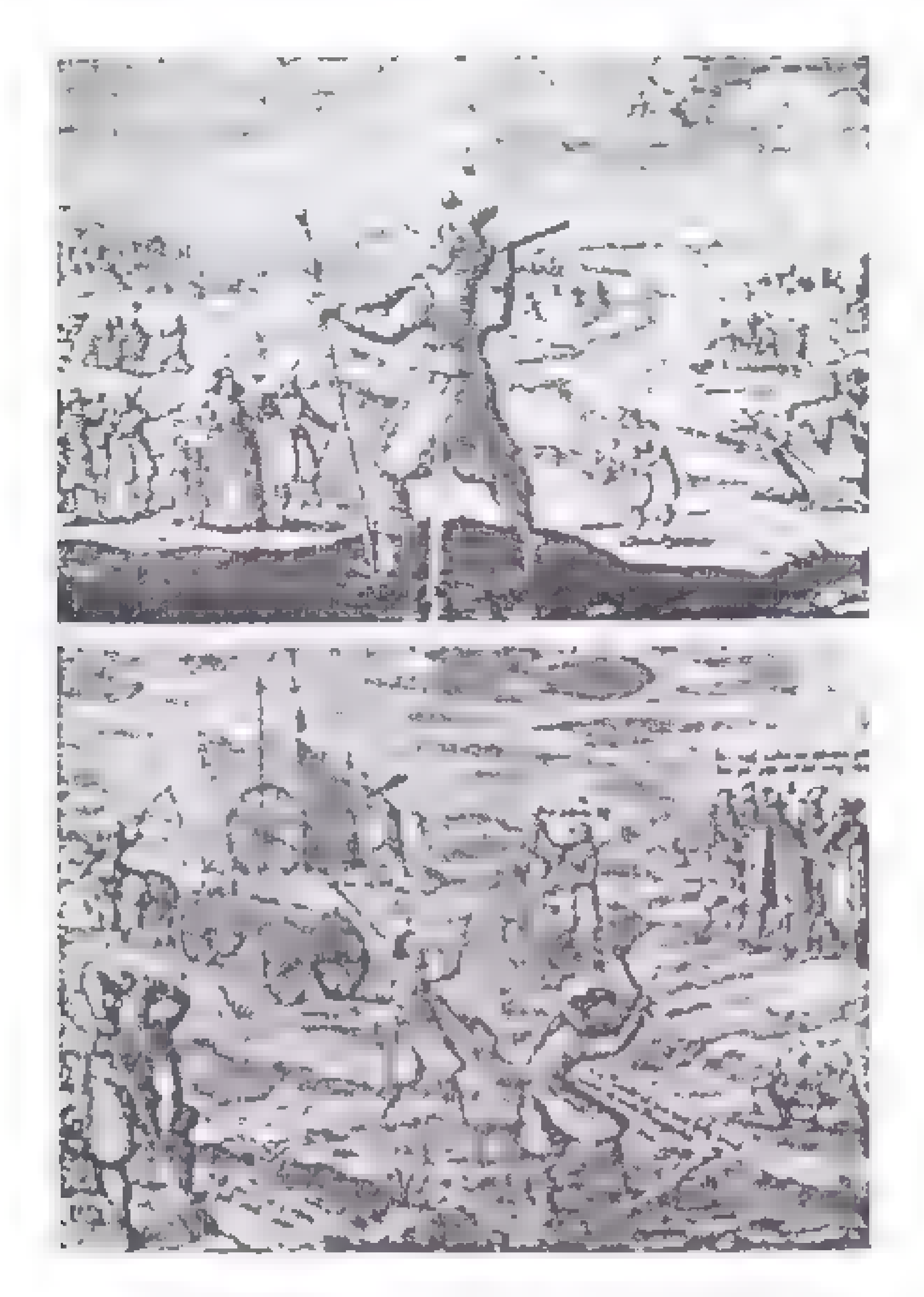
8 Cellius, *Eques auratus*, p 19 Este hecho no se menciona en la versión traducida y abreviada de Cellius hecha por Ashmole.

10 Cellius, *Eques auratus*, pp. 229-230 Respecto a los actores que acompañaron a la embajada de la Jarretera, cf E K. Chambers, *Elizabethan Stage*, II, pp 270-271.

En los siguientes días, los ingleses fueron conducidos a visitar algunos de los principales lugares del ducado, entre ellos la Universad de Tubinga, "donde se les agasajó con comedias, música y otros deleites".

Seguramente, la visita de esta embajada especial y de los actores que la acompañaban fue un acontecimiento inmensamente estimulante e interesante para la imaginación del joven estudiante de Tubinga Juan Valentín Andreas. Su obra *Bodas químicas* de 1616 está llena de brillantes descripciones de ricas ceremonias y fiestas de una cierta orden (o órdenes), y contiene episodios fascinantes sobre representaciones teatrales. Como producto artístico es más comprensible si se le considera resultado de una influencia inglesa, tanto dramática como ceremonial, que Andreas recibió en sus primeros años y que se combinó para inspirarle la creación de una obra de arte, nueva, original y llena de imaginación.

En 1604, un año después de la ceremonia de la Jarretera, fue dedicada al duque de Würtemberg una obra muy curiosa, la *Naometría* de Simón Studion, cuyo manuscrito inédito se encuentra en la Biblioteca del Estado de Stuttgart.[11] Se trata de una composición apocalíptico-profética de enorme extensión, en la que, por medio de una intrincada numerología basada en las descripciones bíblicas de las medidas del templo de Salomón y de enmarañados razonamientos sobre fechas importantes de la historia bíblica y europea, se hacen profecías sobre las fechas futuras en que tendrán lugar ciertos acontecimientos.



9. (a) Federico como peregrino sin jarretera.
(b) Federico, sin jarretera, haciendo trabajos serviles.

El autor se interesa especialmente en las fechas significativas de la vida de Enrique de Navarra, y toda la composición parece pretender reflejar una alianza secreta entre Enrique, ya para entonces rey

---

1 *Wurttemberg Landesbibliothek*, Stuttgart, Cod. theol. 4o. 23, 34. Actualmente el Instituto Warburg ya posee un microfilme de este manuscrito.

de Francia, Jacobo I de la Gran Bretaña y el duque Federico de Wurtemberg. Esta supuesta alianza (de la que no hemos encontrado confirmación en ninguna otra fuente) es descrita de manera sumamente circunstancial; el manuscrito comprende también varias páginas de una música que debe cantarse con versos en que se exalta la eterna amistad del Lis (el rey de Francia), el León (Jacobo de la Gran Bretaña) y la Ninfa (el duque de Würtemberg).

Según lo dicho por Simón Studion, pues, parecería que en 1604 existía una alianza secreta entre Jacobo, Wurtemberg y el rey de Francia, quizá consecuencia del *rapprochement* logrado el año anterior por medio de la ceremonia de la Jarretera. Nos encontramos todavía en los primeros años del reinado de Jacobo I, cuando aún continuaba la política de alianzas del reinado precedente y actuaba de acuerdo con Enrique de Navarra, ya convertido en rey de Francia.



10. (a) *John Dee, Monas hieroglyphica*
(b) Heinrich Khunrath, Amphitheatrum Sapietia Aeterna

La *Naometría* es un ejemplo curioso de la manía de hacer profecías con base en la cronología, que es una obsesión característica de aquella época. Con todo, contiene un relato muy interesante y aparentemente real de un hecho que, según se dice, tuvo lugar en 1586. Según el autor de la *Naometría*, el 17 de julio de 1586 se celebró en Luneburg una reunión de "unos príncipes y electores evangélicos" con los representantes de los reyes de Navarra y Dinamarca y de la reina de Inglaterra, cuyo objeto supuestamente fue la constitución de una liga "evangélica" de defensa contra la Liga Católica (que por entonces estaba muy activa para impedir que Enrique de Navarra ascendiera al trono de Francia). Esta liga recibió el nombre de *Confoederatio Militae Evangelica*.

Ahora bien, según algunos de los primeros investigadores del misterio rosacruz, la *Naometría* de Simon Studion y la "Milicia Evangélica" que describe son una fuente básica del movimiento rosacruz.[13] A.E. Waite, quien ha examinado el manuscrito en cuestión, opinó que el dibujo que representa burdamente una rosa con una cruz en el centro y que figura en la *Naometría* es el primer ejemplo de simbolismo de la rosa y la cruz.[14]

---

[13] J.G. Buhle en *Uber den Ursprung ... der Orden der Rosenkreuzer und Freymau*, Gotinga, 1804, p. 119, afirma que la *Naometria* de Studion tuvo una fuerte influencia sobre el movimiento rosacruz. Una afirmación semejante se encuentra antes en un relato de Andreas publicado en *Wurttembergisches Repertorium der Literatur*, ed. De J.W. Petersen, 1782-1783, III. En su ensayo "Rosicrucians and Freemasons", 1824, De Quincey repitió lo afirmado por Buhle sobre la *Naometria* (Thomas de Quincey, *Collected Writings*, ed. De D. Masson, Edimburgo, 1890, XIII, pp. 399-400). Cf. También A.E. Waite, *Brotherhood of the Rosy Cross*, pp. 36 ss., 639 ss.; Will Erich Puckert, *Die Rosenkreutzen*, Jena, 1928, pp. 38-39.

[14] Waite, *Brotherhodd*, p. 641

No podemos declararnos totalmente convencidos de la importancia de esta supuesta rosa, pero la idea de que el movimiento rosacruz tuvo sus raíces en una unión de personas que de alguna manera simpatizaban con el protestantismo, formada para contrarrestar la Liga Católica, no contradice la interpretación que presentaremos más adelante.

La fecha de formación de esta "Milicia Evangélica", 1586, nos lleva al reinado de Isabel de Inglaterra, al año de la intervención de Leicester en los Países bajos y de la muerte de Philip Sidney, y a la idea de fundar una Liga Protestante, sostenida con tanto entusiasmo por Sidney y por Juan Casimiro del Palatinado.

Los problemas planteados por Simón Studion y su *Naometría* son demasiado complejos para que no spodamos referir aquí a ellos detalladamente, pero nos inclinamos a pensar que este manuscrito de Stuttgart sin duda es de gran importancia para quienes estudian el misterio rosacruz. Esta opinión encuentra su fundamento más sólido en el hecho de que Juan Valentín Andreas indudablemente conocía la *Naometría,* porque la menciona en su obra *Turris Babel,*[15] publicada en 1619. Andreas no se interesa en las fechas antiguas mencionadas en esta obra, sino en los acontecimientos futuros, en sus profecías. Simón Studion insiste con mucho énfasis en que el año de 1620 (no olvidemos que esto lo escribió en 1604) será sumamente importante, porque terminará el reinado del Anticristo con la caída del Papa y de Mahoma. Este derrumbe continuará en los siguientes años, y hacia 1623 dará principio el milenio. Es muy obscuro lo que Andreas dice acerca de las profecías de la *Naometría,* que relaciona con las del Abad Joaquín, santa Brígida, Lichtenberg, Paracelso, Postel y otros *illuminati.*

Sin embargo, no es imposible que profecías de esta clase en realidad influyeran sobre el curso de los acontecimientos históricos, y que hayan coadyuvado a que el Elector Palatino y sus entusiastas partidarios tomaran la temeraria decisión de aceptar la corona de Bohemia, en la creencia de que el milenio era inminente.

Los obscuros movimientos que se vislumbran al estudiar al duque de Würtemberg, la Jarretera y los misterios de la *Naometría* pertenecen a los primeros años del siglo, cuando se estaba formando en Alemania una Unión Protestante que según se creía sería apoyada por los reyes de Francia y de Inglaterra. En aquellos primeros años Jacobo I parecía ver con simpatía dichos movimientos, pero el asesinato del rey de Francia en 1610, en vísperas de iniciar una importante intervención en Alemania, acabó con las esperanzas de los activistas durante algún tiempo y alteró el equilibrio de los asuntos de Europa. No obstante esto, Jacobo I pareció estar decidido a llevar adelante su antigua política, y en 1612 se afilió a la Unión de Príncipes Protestantes, cuyo jefe era por entonces el joven Elector Palatino; ese mismo año concertó el matrimonio de su hija Isabel con Federico, que fue celebrado con gran pompa en 1613 y que parecía ser una promesa del apoyo británico al jefe de la Unión Protestante.

Ahora bien, en el momento más feliz de la alianza, antes de que Jacobo I diera señales de querer zafarse de ella, el enérgico Cristián de Anhalt emprendió la tarea de convertir al Elector Palatino en el jefe ideal de las fuerzas antihabsbúrguicas de Europa.

Otros personajes que anteriormente despertaban esperanzas habían desaparecido: Enrique de Francia había sido asesinado y Enrique, príncipe de Gales, había muerto. El único que quedaba era el Elector Palatino.

Generalmente se creyó que el responsable de la desgraciada aventura de Federico en Bohemia era Cristián de Anhalt, y contra él se dirigió principalmente la propaganda enemiga a raíz del desastroso fracaso.[16] Tenía muchas relaciones en Bohemia, y, según parece, los rebeldes de ese país fueron influidos por él para ofrecer la corona a Federico.

[15] Juan Valentín Andreas, *Turris Babel sive Judiciorum de Fraternitate Rosaceae Crucis Chaos.* Estrasburgo, 1619, pp. 14-15

[16] Los documentos confiscados en Heidelberg a raiz de la caída de la ciudad en 1622 fueron publicados con el objeto de demostrar cuán peligrosas eran las actividades de Cristián de Anhalt. La publicación de esta llamada "Cancillería de Anhalt" tenía la intención de separar de Federico a todos los protestantes alemanes. Cf. *Cambridge Modern History*, III, pp. 802-809. David Ogg, *Europe in the Seventeenth Century*, Londres, ed. de 1943, pp. 126 ss

La figura del consejero representó una influencia importante y dominante en los años en que se estaba gestando la aventura bohemia, y por ello es esencial detenernos a observar cuáles eran sus intereses y la naturaleza de las relaciones que tenía en Bohemia.

Desde el punto de vista teológico, Cristián de Anhalt era un calvinista entusiasta, pero al igual que muchos de los príncipes protestantes alemanes de su época participó intensamente en movimientos místicos y paracelsianos.

Fue mecenas de Oswald Croll, cabalista, paracelsista y alquimista, y sus relaciones en Bohemia eran de la misma especie. Fue amigo íntimo de Peter Wok de Rosenberg,[17] o Rozmberk, rico noble bohemio dueño de grandes latifundios situados en el sur de Bohemia, cerca de Trebona, que era un liberal de vieja estampa rodolfina y mecenas de alquimistas y ocultistas.

Las amistades que Cristián de Anhalt tenía en Bohemia eran tales, que seguramente lo hicieron entrar a una esfera en la que era constante la corriente de influencias venidas de Inglaterra, surgida a raíz de la visita que John Dee y su colaborador Edward Kelley hicieron a Bohemia. Como se sabe, en 1583 Dee y Kelley se encontraban en Praga, cuando el primero se dirigió a esa ciudad para tratar de interesar al emperador Rodolfo II en su ambicioso misticismo imperialista y en su vasta gama de estudios. Las características de la obra de Dee se conocen mejor actualmente gracias al reciente libro de Peter French. Dee, cuya influencia en Inglaterra fue de una importancia muy profunda, y quien había sido maestro de Philip Sidney y sus amigos, logró formar en Bohemia un círculo de discípulos (aunque hasta el momento tenemos pocos medios de estudiar este fenómeno). Posiblemente el principal centro desde el cual irradió la influencia de Dee en Bohemia fue Trebona, donde él y Kelley establecieron su base después de su primera visita a Praga.[18]

Dee vivió en Trebona, huésped de Villem Rozmberk, hasta 1589, año en que regresó a Inglaterra. Villem Rozmberk era el hermano mayor de Peter, el amigo de Cristián de Anhalt que heredó las tierras de Trebona a la muerte de su hermano.[19] Considerando las inclinaciones mentales de Cristián de Anhalt y la naturaleza de sus interés, podemos estar seguros de que recibió la influencia de Dee, además de que es probable que las ideas y conceptos originalmente producidos por este filósofo isabelino inglés hayan sido empleadas por el consejero para fomentar en Bohemia la fama del Elector Palatino como un príncipe que disponía de los maravillosos recursos de apoyo de la influencia inglesa.

Desde mucho antes, la influencia de Dee se había propagado por Alemania, partiendo de Bohemia. Según los datos que sobre Dee da Elías Ashmole en su *Theatrum Chemicum Britannicum* (1652), en el viaje que hizo Dee en 1589 por Alemania, habiendo regresado de Bohemia a Inglaterra, causó bastante sensación, pues pasó cerca de los territorios donde veinticinco años más tarde surgiría el movimiento rosacruz

El Landgrave de Hesse trató a Dee con gran cumplimiento, y éste, para corresponderle, "le regaló doce caballos húngaros que para el viaje había comprado en Praga". [20] en aquella fase de su viaje de regreso, Dee también estableció contacto con su discípulo Edward Dyer (quien había sido el mejor amigo de Philip Sidney), el cual se dirigía a Dinamarca en calidad de embajador y quien "un año antes había estado en Trebona, desde donde a su regreso había llevado cartas del Doctor (Dee) para la reina Isabel".[21] Dee debe haber causado una fuerte impresión en aquellos lugares, tanto como hombre inmensamente erudito como por tener en sus manos asuntos de gran importancia.

Ashmole afirma que el 27 de junio de 1589, estando en Bremen, Dee recibió la visita de "aquel famoso filósofo hermético, el doctor Enrique Khunrath de Hamburgo".[22]

---

[17] "Desde 1606 [Cristián de Anhalt] estuvo continuamente en contacto con Peter Wok de Rosenberg"; Claus-Peter Clasen, *The Palatine in European History*, p 23 Clasen considera probable que haya sido el consejero quien sugirió a los bohemios que escogieran como rey a Federico.

[18] Peter French, *John Dee*, pp. 121 ss.

[19] El libro de Robert Evans sobre la corte de Rodolfo II, que está por salir, pondrá a nuestro alcance mucho material nuevo sobre la familia Rozmberk y sus relaciones con Dee.

[20] Elías Ashmole, *Theatrum Chemicum Britannicum*, Londres, 1652 (ed facsimilar de Allen Debus, Johnson Reprint Corporation, 1967), pp 482 483

[21] Ibíd, p 483

[22] Ibíd

